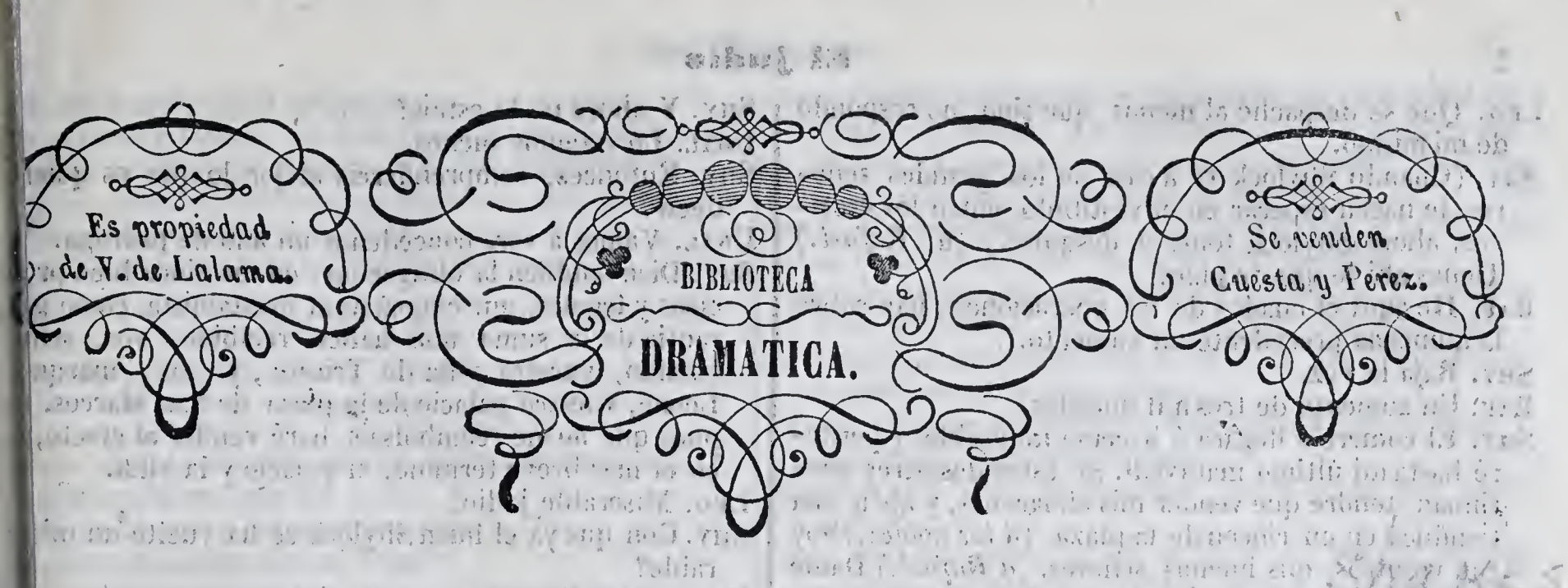

EL JUDIO DE VENECIA.

rama en cinco actos y un prólogo, escrito en francés por Fernando Dugué, *y arreglado á la cena española por* D. Ramon de Valladares y Saavedra, *para representarse en Madrid, el año de* 1854.

VERTENCIA. Con arreglo al convenio de propiedad lite- celebrado entre España y Francia, el Editor de este dra- adquirido la propiedad de él, usando de todos los dere- que concede á los autores la ley de propiedad literaria te.

PERSONAGES.

YLOCK.	JEPPO.
DRÓNICO.	JACOB.
NORIO.	GEFE DE ESBIRROS.
DUX.	LUIGI.
NHEIM.	JACOPO.
ONE.	GINEBRA.
ALDO.	IMPERIA.
ZOLI.	SARA.
FAEL.	FABIA.

es, cortesanos, esbirros, guardias, pages, criados, gros, gondoleros, gentes del pueblo, judios, etc.

PROLOGO.

eatro está dividido en dos partes; á la derecha el en de Shylock; puerta en el fondo, otra á la iz- a y cerca de ella un mueble; una mesa á la iz- a en el primer término y otra á la derecha. A la rda un canal y un puente, sobre el cual pasan y n, como en emboscada, dos hombres con capas y carados; en el fondo perspectiva de Venecia. Una lateral comunica del almacen al canal, por una a. Empieza á anochecer.

ESCENA PRIMERA.

CK, RAFAEL, UBALDO, LEONE, *mozos y mancebos, despues* JACOB.

á un mozo.) Vamos, vamos, un poco mas aprisa, el dia empieza á declinar, y en los negocios, co- dice el amo, un minuto vale un millon. (*á un cebo.*) Es preciso que nuestros fardos queden es- oche embarcados para la Morea: hacedlos llevar to al *Intrépido*, capitan Andrea, y asistid al car- ento. (*á un mozo.*) Cuidado, torpe, mira que si es algo, el amo Shylock te lo hará pagar; lo oyes? *lock sale por la puerta de la derecha con un ador.*)

SHY. (*al armador.*) No, no, repito; es un negocio imposible. (*el armador saluda y vase. Á un mancebo.*) Si, gue a ese armador, y dile que tomo sus mercancias; que es caro, y que perderé dinero, mucho dinero; pero los tiempos son malos, el comercio está fatal... en fin, las tomaré; pero á ver si podeis lograr que haga alguna rebaja. (*á otro.*) Id á cobrar el importe de esas cuentas, y perseguid sin descanso á los que no paguen. Ah! Cuidado que hay muchas monedas falsas en Venecia; llevad el pesillo para pesar las especies. (*á otro.*) Y vos, corred á casa del administrador del fisco á pagar los derechos del último cargamento que recibí de Alejandria. (*las órdenes de Shylock se ejecutan á medida que las vá dando. Se acerca á Rafael que escribe.*) Se acaba eso pronto?

RAF. Si señor. Aqui está la correspondencia de Marsella, Lóndres y Tunez...

SHY. Bien, muy bien.

RAF. Solo falta esta.

SHY. De Palermo, es verdad?

RAF. Si señor.

SHY. Oh! esa es la mas importante. Ten cuidado, Rafael; antes de escribir pesa el valor de cada sílaba; que los negociantes sicilianos, por un acento de menos, ó por una coma de más, son capaces de armar un pleito.

LEO. (*sale con Ubaldo por la puerta de la izquierda.*) Hola, Shylock! No ves que te estamos esperando?

SHY. Soy con vosotros, soy con vosotros. (*á Rafael.*) Has hecho el balance de cuentas de la última quincena? (*á Leone.*) Sentaos.

LEO. Bien hubieras podido decírnoslo antes.

SHY. Dispensadme, y os ruego que tengais un poco de paciencia.

LEO. Infame!

SHY. No es la paciencia una virtud cristiana?

LEO. Por San Marcos, que te insolentas...

SHY. Nada de eso, mis buenos señores; lo que hago es despachar mis asuntos, como veis.

LEO. Si no me contuviera...

UBAL. (*á Leone, bajo.*) El es el mas fuerte, ten cuidado.

LEO. Que se despache al menos, que sino no respondo de mi mismo.

SHY. (Cuando Shylock vá á casa de los grandes señores, le hacen esperar en el vestíbulo, entre los esclavos; ahora Shylock toma el desquite.) (*á Rafael.*) Tienes ahi lo que te pido?

RAF. He aqui el cuadro de las operaciones: hay sobre la quincena precedente un aumento...

SHY. Baja la voz.

RAF. Un aumento de tres mil ducados.

SHY. El comercio llegará á hacerse imposible, y perderé hasta mi último maravedí. Si estos desastres continuan, tendré que vender mis almacenes, y abrir una tienduca en un rincon de la plaza. (*á los nobles.*) Soy con vosotros, mis buenos señores. (*á Rafael.*) Dame la pluma, firmaré, y vé en tanto á despachar esas cartas. (*vase Rafael.*)

LEO. Nos llega al fin la vez?

SHY. Si, mis amables señores.

LEO. Muchas gracias. (*sale Jacob.*)

SHY. Hola! Buenas noches, vecino Jacob.

JACOB. Buenas noches, compañero. (*llamándole ap.*) Quisiera deciros dos palabras.

SHY. Hablad, vecino. (*á los señores.*) Con permiso vuestro.

LEO. Voto al diablo!

UBAL. (*bajo á Leone.*) No hay que enfadarse, que lo único que se adelantará será perder.

JACOB. (*á Shylock.*) Se presenta un negocio magnífico; pero no tenemos dinero para llevarle á cabo, y solo vos podeis...

SHY. El negocio es tan bueno como decis?

JACOB. Respondo de ello, y sin vos, los comerciantes cristianos nos le van á arrebatar.

SHY. Los comerciantes cristianos!

JACOB. Si.

SHY. Volved al Rialto, que no tardaré en seguiros. (*vase Jacob.*) Perdonad, señor Ubaldo, y vos tambien, señor Leone; pero me esperan en el Rialto, una miseria seguramente; una mezquina ganancia que realizar... pero qué quereis? En el comercio es preciso hacer lumbre con toda clase de leñas.

LEO. Con que al cabo te burlas de nosotros?

SHY. Oh! no creais semejante cosa.

UBAL. (*á Leone.*) Déjame discurrir, y entretanto atúsate el bigote.

SHY. Sin duda vendreis á traerme el dinero que me debeis; perfectamente: recibiré la suma, la contaré, la pondré en caja, y os volveré vuestras obligaciones; nada hay mas sencillo.

UBAL. No te traemos ni un escudo.

SHY. Os mofais?

UBAL. Nada menos que eso.

SHY. Permitidme que os interrumpa. En vuestro papel de obligacion, encima de vuestra noble firma, dice: «pagaré tal dia;» ese dia ha llegado, y como yo no supongo que los nobles venecianos y cristianos puedan faltar á la palabra á un pobre judio, abro la mano con confianza...

UBAL. Y yo pongo solemnemente en ella mi bolsa; solo que está vacia. Vaya, no te enfades; qué quieres? El carnaval ha sido mas voraz que de costumbre, y todo se lo ha tragado, mi buen Shylock.

SHY. Ah! Yo soy vuestro buen Shylock?

UBAL. Nuestro escelente Shylock, no es verdad, Leone?

SHY. Ayer, sin embargo, me habeis hecho apedrear por vuestros criados, y me azuzasteis en la calle vuestros lebreles.

UBAL. Eso no vale nada; estábamos ébrios.

SHY. Y ahora no lo estais?

UBAL. Lo estamos menos.

SHY. Entonces, comprendereis mejor lo que os quiero decir.

UBAL. Vamos á ver; concédenos un año de próroga.

SHY. Dice tambien la obligacion, en términos bien precisos y legales, que empeñais al prestamista, como garantia de la suma que habeis recibido, vos, señor Ubaldo, vuestra villa de Trieste, y vos, marqués Leone, vuestro palacio de la plaza de San Marcos. Y pues que no me reembolsais, haré vender al efecto, y en el mas breve término, el palacio y la villa.

LEO. Miserable judio!

SHY. Con que ya el buen Shylock se ha vuelto un miserable?

UBAL. No lo llevarás con tanto rigor.

SHY. Si por cierto; os doy mi palabra, y la cumpliré.

LEO. El palacio de mis padres!

UBAL. Mi última villa!

SHY. Tanto peor para vosotros; yo estoy dentro de la ley, y en ella me quedo; no soy yo quien la ha hecho, pero una vez que me protege asi, como de paso, sabré aprovecharme de ella. Reflexionemos un poco, y hagámonos cargo de nuestra posicion respectiva. Vosotros señores mios, sois los vástagos de las mas nobles y mas antiguas familias de Venecia. Yo, soy un paria, un incrédulo, un leproso, un judio! Vosotros sois poderosos respetados y obedecidos; yo soy insultado, despreciado, casi esclavo, siempre sujeto al azote ó al destierro, y vuestra república me vende á precio de oro el derecho de vivir; no tenemos, en una palabra, ni el mismo orígen ni la misma fé, ni el nombre de hermano se ha hecho para nosotros. Por qué, pues, he de dispensar á los que no me dispensan? Por qué ha de haber en mi alma lugar á la compasion, para los enemigos de mi raza? Vamos, vosotros teneis demasiado talento, asi lo supongo, para no comprender que es imposible, y que se reirian de mi si obrase de otro modo. Arrojadme, aprisionadme, matadme si sois los mas fuertes; pero no me pidais nunca gracia, cuando os tenga en mis manos. Y con esto os dejo; me esperan en Rialto.

UBAL. Y si ofreciésemos para indemnizaros grandes intereses?

SHY. No los quiero.

UBAL. Estás rabioso?

SHY. Es posible.

LEO. Ubaldo, basta de discusion, y paguémosle.

SHY. Cómo!

LEO. A palos, vive Dios!

SHY. Marqués!

LEO. Pon la espalda, judio.

SHY. Estoy en mi casa.

LEO. Estás en Venecia.

SHY. Es una bajeza... no tengo armas.

LEO. Los perros no las tienen.

SHY. Tienen dientes.

LEO. Vamos...

SHY. Retiraos.

LEO. Pon la espalda, judio.

SHY. Si me golpeais, os morderé en el rostro.

UBAL. Bien decia yo que estaba rabioso.

LEO. Ahora lo veremos. (*le golpea, Shylock se precipita sobre él; Ubaldo le detiene.*)

UBAL. Poco á poco, Shylock.

LEO. Hablabas poco há de leyes. En el estado de Venecia hay una, por la cual toda amenaza contra un cristiano, se castiga con prision y multa. Vamos á quejarnos al magistrado, y esta noche serás preso.

Y. Me habeis antes golpeado.
AL. Bueno, bueno; tú te defenderás en el tribunal. Por qué diablos eres tan duro en los negocios?
O. (*á Ubaldo.*) Ya veis, querido mio, que no hay política mejor que la del palo.
AL. Corramos á casa del barigel. (*vanse.*)

ESCENA II.

YLOCK *en la casa; fuera* JACOPO *y* LUIGI; *despues* ARNHEIM.

. (*á Luigi.*) Los dos nobles acaban de marchar; ya nadie queda en casa del judio.
. Y la noche es enteramente oscura.
. Este Arnheim que no llega!
. Ya oigo la góndola.
. En hora buena.
Y. Soy un necio: no he guardado prudencia, y acaso endré que arrepentirme. Qué absurdo movimiento le cólera! Como si yo tuviese derecho para usar de lignidad por tan poca cosa... un palo! Hubiera debilo poner la espalda, y ponerle en cuenta con los denas. Cuándo tendré bastante fuerza para quedar muo bajo la injuria, como un guarismo; para impedir que mi sangre hierva, para estinguir mi faz como la e un cadáver, para tener todo mi odio encadenado n el fondo de mi corazon? Paciencia, ya lo lograré. *la góndola montada por Arnheim aparece debajo el puente.*)
N. (*á los remeros.*) Alto! Quedémonos un instante ebajo de este arco.
. Aqui estamos.
N. Y qué hay?
. Shylock vá á partir para Rialto.
N. Esperemos, compañeros, y no hacer ruido, porue la zorra es astuta. (*á Luigi y Jacopo.*)
. Descuidad.
Y. De todos modos voy á tomar mis precauciones por acaso me arrestan, que los malditos son capaces de odo. (*llama.*) Sara! Sara!

ESCENA III.

Los mismos, SARA.

A. Qué mandais, señor amo?
. Y mi hijo?
A. Acaba de dormirse tranquilo. Una de sus manitas stá doblada sobre el pecho, la otra pende de la cuna, omo pidiendo besos.
. Qué hermoso es!
A. Como Abel y Moisés!
. Señor, proteged á este niño, que ya no tiene mare. Os habeis llevado la compañera que habia elegio, y he inclinado la frente bajo el peso de vuestra isticia. Pobre muger! Era demasiado débil para luar! El viento de la desgracia la ha tronzado á mis es, y yo la he sepultado furtivamente en el lugar del estierro... Si esta víctima no ha espiado mis faltas, onfundidme; pero perdonad á mi hijo. Toda la terra, todo el cariño que yo tenia para su madre, ha caido sobre él. El es el único vínculo que me hace reciar la vida; la única esperanza que me hace creer el porvenir; sin este inmenso cariño, mi corazon da tendria de humano, y seria horroroso! Dios de braham, apiadaos de mi!
A. Señor amo, siempre uno mis humildes súplicas á s vuestras.
. Gracias, mi buena Sara; tú no eres una criada vulr; eres casi una hermana para mi, casi una madre ra mi hijo.
SARA. Seria muy ingrata en no amaros asi, porque el dia en que mi marido me abandonó cobardemente, me ofrecisteis pan y un asilo: cinco años hace ya, y mi agradecimiento aumenta de dia en dia.
SHY. Y á aquel infame, le has olvidado ya, no es cierto?
SARA. Solo me acuerdo de él en mis oraciones.
SHY. Aun eso es mucho, porque ha renegado de nuestra fé ese miserable, lleno de crímenes y de atentados... Dicen que ha muerto en la India, y á la verdad es lo mejor que podia haber hecho.
ARN. (Cuando acabarán?... Si querrá hacer el amor á su criada?... Estaria gracioso!)
SARA. Vais á salir, señor amo? Teneis algo que mandarme?
SHY. Escucha, Sara: acabo de tener una disputa con dos patricios venecianos, y seria posible que me arrestasen.
SARA. Dios mio!
SHY. Y aun puede ser que me pongan preso!... Sara, te confio mi hijo.
SARA. Señor amo, contad conmigo.
SHY. Asi lo hago.
SARA. Espero que no os sucederá tal desgracia.
SHY. En Venecia nada bueno hay que esperar, y todo puede temerse. Ahora voy á buscar á Jacob, y aprovechar mi última hora de libertad. Oro, montones de oro. Traed, cristianos, traed; el arca del Judio es insaciable!... Shylock quiere que su hijo sea rico como un emperador!.. No te olvides de registrar la casa y echar los cerrojos.
SARA. Descuidad, señor amo.
SHY. No me esperes hasta pasada una hora. (*vase.*)

ESCENA IV.

Los mismos, menos SHYLOCK.

SARA. Veamos si duerme todavia. (*mira en la habitacion de la derecha.*)
JAC. (*á Arnheim.*) Shylock ha dicho: «No me esperes hasta despues de una hora.»
ARN. Perfectamente.
LUI. Se aleja cada vez mas.
ARN. Por qué lado?
JAC. Vá hácia Rialto.
ARN. Bueno.
JAC. Ya desapareció.
ARN. Un golpe de remo hasta la escalera. (*salta de la góndola á los escalones.*) Ah! Se me ha caido la llave falsa; alcanzádmela.
SARA. Pobre niño! Qué pureza, que sonrisa angelical!... Han desembarcado muchas mercancias, y la puerta del canal quizá estará mal cerrada. (*escuchando.*) Es estraño! Acabo de esperimentar como un estremecimiento! (*Arnheim abre la puerta y se halla cara á cara con Sara, que dá un grito.*)
ARN. Buenas noches, señora Arnheim.
SARA. Dios de Israel!
ARN. Yo soy, dulce paloma mia. Arnheim, tu marido. Mi llegada es un poco brusca, pero, qué quieres? A mi me gusta sorprender á las personas.
SARA. Vos! Vos!... Y á qué venis aqui?
ARN. Siéntate y hablaremos.
SARA. Favor! Socorro! (*Luigi y Jacopo aparecen en el fondo; otros dos bandidos entreabren la puerta lateral.*) Estos hombres...
ARN. Bien, compañeros, bien. Esta señora deseaba saber si estábais en vuestros puestos; ahora callará.
JAC. Se lo aconsejo. (*los bandidos se retiran.*)
SARA. Dios mio!

ARN. No nos incomodarán mas, y puedes estar segura de que hacen buena guardia en torno nuestro. Dame de beber, que tengo una sed abrasadora.

SARA. No lo espereis.

ARN. Pues me serviré á mi mismo. (*toma de un aparador una botella y dos vasos.*)

SARA. Oh! No estoy despierta! Debo hallarme bajo la influencia de un sueño horroroso!

ARN. Siéntate pues; lo mando! (*llena el vaso.*) A tu salud. (*bebe.*) Puha! Voto al avaro!... Esto es agraz!... Te admirarás de verme, y sin duda contarás con descargar sobre mi, luego que te hayas repuesto, un diluvio de improperios. Dispénsame, pues, de escuchar esas tiernas injurias, que serian una elocuencia sin fruto. Qué se ha de hacer? Mi querida Sara, los mas entendidos se equivocan. Yo me casé contigo en un momento de entusiasmo, como le tienen todos los corazones sensibles; pero al momento advertí que no tenia ninguna vocacion por el matrimonio. Ah! Te hubiera hecho desgraciada, y preferí partir. He viajado mucho, he visto paises muy curiosos; pero menos curiosos que las diferentes profesiones de que te hablaria estensamente, si tuviera tiempo, y si no temiera aburrirte.

SARA. No me atormenteis asi; matadme mas bien.

ARN. No estés tan impaciente; es preciso que te esplique por qué estoy aqui, y que procedo por órden...

SARA. Venis á cometer un crimen!

ARN. Eso pende del modo de ver las cosas.

SARA. Ah! Tan débil como soy, lucharia contra vos.

ARN. Harias mal. Pero vamos al caso.

SARA. Dios me dé valor!

ARN. Hace algunos años entablé relaciones en Esmirna con un corsario griego, escelente sugeto! Trabajamos juntos; y gracias á una simpatia mútua, me honró muy en breve con su confianza. El mundo, que tiene las preocupaciones mas ridículas contra el noble corsario ó pirata, se forma igualmente una idea muy falsa de su físico. Segun los necios, para ser corsario es preciso tener un busto de Hércules, voz de toro, ojos de hiena y bigotes de veterano. Lejos de eso, mi amigo era un débil adolescente, de gracias femeniles, y mas de una duquesa hubiera envidiado el bello de sus lábios, sus dientes de perlas y sus uñas sonrosadas. Con estas condiciones sedujo á la hija del mas rico comerciante de la ciudad. El buen hombre se incomodó, amenazó, echó pestes, se arrancó los cabellos; pero el deshonor era tan público, tan escandaloso, que se vió obligado á consentir en el casamiento, y vogué la galera. Entonces, gracias á los ducados del suegro, hicimos un comercio, sino mas honrado, mas legal. La luna de miel de los nuevos esposos fué como la nuestra, que no pudo ser mas corta; y un dia la pobre muger murió de un fuerte constipado á las tres de la tarde. Pero tuvo cuidado de dejarnos un muñequillo, que él solo valia muchos millones. Es muy interesante mi relato, no es verdad?

SARA. Continuad: he recobrado toda mi sangre fria, y os escucho perfectamente.

ARN. Decia que el chiquillo valia muchos millones, y puedes comprender por qué. Era el heredero directo de su abuelo, y te figurarás el cuidado que pondríamos en conservarle. De repente, cuando despues de un largo viage, nos disponiamos á dejar el Adriático para volver á Esmirna, el tal monuelo nos hace la mala jugada de caer malo, y de morirse en un abrir y cerrar de ojos... Aqui fueron nuestras alarmas!... Perder la muger, pase; pero perder el hijo, eso ya era otra cosa... Adios, herencia! El creso, que no tenia demasiado cariño á su yerno, se hubiera apresurado á darle con la puerta en los hocicos. «Los vínculos que nos unian se rompieron, le hubiera dicho, vos soi ya un estraño para mi: id á haceros ahorcar en otra parte.» Por fortuna, la imaginacion de mi amigo abunda en recursos, y no pierde su presencia de ánimo aun en medio del mayor dolor; le ocurrió una inspiracion, y dándome con la mano en el hombro, me dijo «Arnheim, no somos mas que un polvo vil, demos mi hijo la sepultura de los marinos; tengamos secreta su muerte, y vé á buscarme, en cualquiera parte que sea, un niño de su edad que se le parezca; le llevaremos á Esmirna, el abuelo nada conocerá, y cargaremos con los ducados. Este era un golpe maestro, me encargué de la ejecucion; salto sobre una góndola con los mas resueltos marineros, y me hago conducir á tierra, despues de haber arrojado al agua el cadáver con una piedra al cuello, como si fuera un gato.

SARA. Mónstruos!

ARN. Hé ahi las preocupaciones de que te hablaba poco ha; el hombre hábil no es mas que un mónstruo... Una vez desembarcado, me pongo en busca de un niño de tres ó cuatro años, y como una de mis virtudes es la perseverancia, he logrado encontrarle.

SARA. Ah!

ARN. Es una alhaja el niño!

SARA. Y dónde?

ARN. Aqui mismo.

SARA. El hijo de Shylock!

ARN. Si... quiero hacer la felicidad del jóven pagano.

SARA. Y habeis creido que yo dejaria robar, sin resistencia, el niño de mi bienhechor? Este niño, confiado á mi custodia, y á quien amo tanto como si fuera mio. Veremos cómo te atreves...

ARN. Poco á poco, amiga mia, poco á poco.

SARA. Antes de llegar á él, pasarás sobre mi cadáver.

ARN. Vamos á ver, no hay que acalorarse; la cólera es un pecado muy feo... y por otra parte, esta noche tengo los nérvios muy sensibles... En mi modo de proceder, has debido persuadirte que traia aqui una voluntad decidida, y que el tratar de resistirte es trabajo perdido.

SARA. Oh! No vendrá nadie?

ARN. Conque asi, déjame pasar...

SARA. Jamás!

ARN. Sara, basta de niñerias. (*se dirige hácia ella.*)

SARA. Y serás bastante cobarde para poner la mano á una muger?

ARN. Ah! Quién repara en eso? (*llamando.*) Aqui, muchachos! (*hace seña á Luigi y Jacopo; estos sujetan á Sara y sofocan sus gritos; Arnheim se dirige á la habitacion de la derecha.*)

JAC. Voto al diablo, la muger!

LUI. Hace cuanto puede por gritar. (*sale Arnheim con el niño dormido.*)

ARN. Qué bien le llevo! Parece que he nacido para padre de familia. (*atraviesa rápidamente el teatro y salta á la góndola.*)

JAC. Se oyen pasos... Es Shylock que vuelve.

LUI. Esta muger vá á hablar!

JAC. Ella callará. (*dá de puñaladas á Sara, que cae muerta, y corre á la góndola con Arnheim.*) A fé mia Arnheim, que de esta hecha te has quedado viudo.

ARN. Pronto! A la larga!! (*desaparecen bajo el puente.*)

ESCENA V.

ck, Ubaldo, Leone, *un* Oficial *de policia, esbirros, gente del pueblo.*

Ie logrado escapar de los esbirros en esas calles uosas, y vengo á abrazar otra vez á mi hijo. Sara! ndola.) Muerta! Asesinada!... Y mi hijo! Y mi e hijo!... (*salta hácia la habitacion, y vuelve al nte desesperado.*) Mi hijo! Mi pobre niño!... Esta ta abierta!... (*saliendo á la parte de la plaza.*) gua aun agitada por una barca!... Ah! Maldi-! Me le han robado! Me han arrancado el corazon! ándose caer en los escalones.) Oh raza de tigres! Oficial de policia aparece en el fondo con Leone y ldo.)

á Leone.) No tengais cuidado, señor marqués, se ará justicia.

á Ubaldo.) El judio no venderá tan pronto nues-bienes.

Iola, Shylock!

Un cadáver!

Escuchadme, señores: no soy ciudadano de vues-epública, pero pago un tributo á Venecia, y Ve-a me debe ayuda y proteccion... Unos bandidos penetrado esta noche en mi casa, han asesinado á el sirvienta, y me han arrebatado mi hijo único... eciso perseguirlos, degollarlos, hacerlos pedazos, lverme mi tesoro.

e hará una pesquisa... se dará parte.

Esperar!... Y el tiempo se pasa, y el surco de los s se borra, y mi vida puede romperse!... No, no, uiero esperar... No necesito ni de los espias, ni s esbirros... Los tigres no tienen ni unos ni otros arrancar sus hijos á los raptores: tienen su ins-, y eso les basta... Yo haré lo mismo que ellos; lo o que os pido es una hora de libertad!

mposible!

mposible? La querella de esos dos hombres es na-omparada con la desgracia que me abruma!

o he venido para prenderte, y te prenderé! Lo de-no me concierne.

No teneis hijos?

l contrario!

los amais?

regunta escusada!

Yo creia que los padres debian siempre compren-e... me equivoqué... Lo celebro!)

o eres tú quien ha herido á esa muger?

Yo?

s tuyo ese cuchillo?

se cuchillo! Acaso uso yo de semejantes armas?.. d, tiene una cruz en la hoja... (Ah! Son cristia-)

la cárcel, judio, á la cárcel!

A la cárcel.

é, pero saldré de ella!

FIN DEL PROLOGO.

ACTO PRIMERO.

nes de la cortesana Imperia. Fin de una magnífi-da. Al levantar el telon van y vienen pages y la-Oyense carcajadas y choques de vasos. Mesas de derecha é izquierda. Sillas elegantes.

ESCENA PRIMERA.

Honorio, Imperia, Ubaldo, Azoli; *despues* Jeppo, *señores, cortesanas, pages, etc.*

Todos. A beber, á beber.

Imp. Vamos, mis alegres huéspedes, un nuevo brindis. Empezad, Honorio.

Hon. Al amor.

Imp. Al lujo.

Azo. A la muerte de mis seis tios.

Ubal. A Imperia, vive Dios!

Todos. A Imperia!

Jep. (*acercándose á Honorio.*) Señor!

Hon. Está enfermo Andrónico?

Jep. No señor; aqui teneis una carta. (*vase Jeppo.*)

Hon. (No vendrá á esta funcion; no me reconviene, porque asisto á ella; pero su ausencia es para mi una reconvencion. Hace mal; no comprende la vida; lo primero son los placeres. Acaso es culpa mia si no puedo vivir en otra parte sino aqui?

Imp. (*bajo á Ubaldo.*) Caballero, retiraos un poco con vuestros amigos; (*señalando á Honorio.*) tengo que hablarle.

Ubal. Un paseito antes del juego, no os parece? (*á Azoli.*) Toses horrorosamente, querido mio, por qué no te vas á la cama?

Azo. Eso voy á hacer.

Ubal. Y brinda por la muerte de sus seis tios! (*vanse por diferentes lados.*)

ESCENA II.

Honorio, Imperia.

Imp. Esa carta os tiene pensativo.

Hon. Os engañais, hermosa mia.

Imp. Es una muger quien os escribe?

Hon. No.

Imp. Veámoslo! (*toma la carta y la abre.*) Ah! Ese orgulloso Andrónico se niega aun á venir! Sabeis qué causa se lo impide?

Hon. Sin duda algunos quehaceres.

Imp. Decid mas bien que su desprecio á la cortesana Imperia... Pues bien, si él me desprecia, yo le detesto, y quisiera hacerle daño.

Hon. Eso seria hacérmele á mi mismo.

Imp. Con que tanto le amais!

Hon. Escuchad, Imperia: para convenceros de ello, os quiero decir de qué modo pudo formarse esta amistad. Tenemos la misma edad; ambos somos naturales de Esmirna, y nuestros padres, que se habian enriquecido en el comercio, murieron con pocos dias de diferencia el uno del otro. Educacion, juegos, trabajos y placeres, todo se hizo comun entre nosotros; crecimos, sin separarnos, como dos hermanos gemelos. Nuestros caractéres son los que únicamente se diferenciaban; yo era ardiente, pródigo, avariento de emociones y de goces. Andrónico, al contrario, tenia un alma un poco fria, una sonrisa asaz triste; y cuando descansaba de sus guarismos, era para perseguir algun ensueño á través de las brumas del horizonte. A los 16 años equipaba bageles, establecia mostradores, poseia un crédito europeo. Yo, por mi parte, era entonces lo que soy en el dia, lo que seré siempre, un libertino. No pudiendo superar mi aversion á los negocios, me asoció secretamente á sus ganancias, y á él debo no hallarme arruinado hace mucho tiempo; pero aun no es esto todo: en una ocasion tuve una disputa con un espadachin de Génova, recibí una herida, y convenimos en que continuaria el combate despues de

mi curacion. Qué hizo Andrónico? Fué á desafiar al bravo, y lo mató; despues vino á cuidarme con la mayor ternura á la cabecera de la cama, sin separarse de alli noche y dia, y sin decirme otra cosa que estas sencillas é interesantes palabras: «Quisiera estar seguro de que vivirás.» Lo único que pido al cielo es, que me sea concedido morir por él.

IMP. Seguramente que hay algo de novela...

HON. Poco tiempo despues, el interés de su comercio le obligó á dejar á Esmirna y vino á establecerse en Venecia, á donde le he seguido.

IMP. Se le considera como el mas rico negociante de la ciudad.

HON. Y con razon.

IMP. Pero es odiado de sus colegas, y sobre todo, de los judíos.

HON. Porque no ejerce la usura, y la combate con todas sus fuerzas. La probidad de Andrónico causa la admiracion de las personas honradas, y el mismo Dux lleva hasta el mas alto grado la estimacion que le profesa.

IMP. (Es un hombre á quien conviene conservar!) (*alto.*) Una pregunta mas.

HON. Hablad.

IMP. Si tuviéseis que escojer entre él y yo...

HON. Os amo con ardor, Imperia; pero creo haberos dicho que me tendria por dichoso en morir por él.

IMP. No hablemos mas de esto. Sabeis á cuanto asciende su fortuna?

HON. No.

IMP. Siento mucho que huya de mi de esa manera, porque tendria sumo gusto en conocerle.

HON. Aun no desespero de traérosle, y deseo que al veros tan hermosa, comprenda los vínculos que me unen á vos.

IMP. No temeis que se enamore de mi?

HON. No lo temo.

IMP. Por qué?

HON. Porque tiene otros amores.

IMP. Dónde?

HON. Lo ignoro: es reservado, hasta conmigo.

IMP. Pero creeis que ella sea digna de él?

HON. Creo que Andrónico habrá escojido alguna noble doncella.

IMP. Estais algo escaso de dinero? He oido que debiais dos mil ducados á Shylock, ese implacable judio.

HON. Si, pero me hallo en estado de pagárselos.

IMP. Tanto mejor: por otra parte, no en valde se tienen los amigos; vuestro generoso Andrónico podria prestároslos.

HON. Oh! Jamás recurriré á él; harto le debo ya!

IMP. Eso es decir que estais empeñado!

HON. Y qué os importa?

IMP. Mucho!

HON. Cómo?

IMP. Precisamente tenia un capricho que satisfacer.

HON. Disponed de mi.

IMP. Oh! No; es cosa que tiene algo de imposible.

HON. Se trata de algun adorno?

IMP. Acaso.

HON. Hablad.

IMP. Despues; pero prometeis darme lo que os pida?

HON. Si.

IMP. El prometer no es jurar.

HON. Os lo juro. (*alegre tumulto dentro.*) Qué ruido es ese?

ESCENA III.

Los mismos, UBALDO, AZOLI, MANFREDO, LEON *acompañamiento.*

UBAL. A fé mia que siento en el alma interrumpir v tro coloquio; pero este calaverilla de Leone acab burlarse de mi tan horriblemente...

LEO. (*entrando, al paño.*) Esperad un poco, am mios, voy á anunciaros. (*á Imperia.*) Buenas noc Imperia.

IMP. Estoy enfadada con vos, marqués; no habeis rido ser de los nuestros.

LEO. Tenia cena en mi casa. He reunido en un banq fraternal á todos mis acreedores.

IMP. De veras?

LEO. Ya veis si serian numerosos! Desde mi sastre l el usurero Shylock.

TODOS. Shylock!

IMP. Y qué, Shylock ha asistido á vuestra mesa?

LEO. Bah! Iria á perder la ocasion de atracarse á es sas de un cristiano!

UBAL. Haces mal en gastar chanzas con ese hom tiene una mirada infernal.

IMP. (*á Leone.*) Continuad pues.

LEO. He dado á esos bribones una comida de Sard palo, con tocadores de laud, ramilletes de flores clavos y bajilla de príncipe... los he deslumbrad mi lujo, y abrumado con mis atenciones... he liso do su vanidad, haciéndome igual suyo: en una bra, los he embriagado de la manera mas ultraja

IMP. Y luego?

LEO. Los he traido á todos á vuestra casa.

IMP. A mi casa?

LEO. Completamente embrutecidos.

IMP. Dios mio! Y qué quereis que haga yo con ellos

LEO. Tengo un proyecto... Vamos á sentarlos á una sa de juego; y si antes de una hora no los hemos pojado, consiento en perder mi título y mi nombr

IMP. Perfectamente.

LEO. Honorio, como vos sois quien debe mas á Shyl os encargareis de él.

HON. Con mucho gusto. (Ah! Esto es un infierno.

IMP. Aqui me teneis dispuesta para esta audienci lemne.

LEO. (*á la puerta.*) Entrad, mis queridos convida (*entran los acreedores.*)

ESCENA IV.

Los mismos, SHYLOCK, *acreedores.*

LEO. Acercaos sin temor, y saludad á la reina de to Señora, os presento á mis mejores amigos, las ho das personas que me visten, me equipan, me calz me alimentan. La mayor parte de ellos son padre familia, y sus virtudes se leen en sus semblantes todos son nobles, pero deberian serlo, porque gr á ellos, sostenemos dignamente nuestra clase! Dic la patria que puede ofrecer á la admiracion del mu semejantes ciudadanos! (*señalando á Shylock, q habia quedado en el fondo.*) Os presento, en part lar, al señor Shylock, el patriarca de los usureros!

SHY. Permitid, marqués Leone, que me presente mismo.

UBAL. (*bajo á Leone.*) Ese no está ébrio!

SHY. (*bajo á Imperia.*) Os saludo, hermana mia.

IMP. No os entiendo.

SHY. (*id.*) Si, hermana mia.

IMP. Qué quiere decir...?

SHY. (*id.*) Yo soy la usura y vos el placer! Venecia

enece! Desgraciados los imprudentes que pisen
stros umbrales, porque el abismo de la ruina los
ará.
Qué viejo mas estraño!)
Cuidado con vuestro corazon, Imperia; Shylock es
groso.
h! Ah! Ah! El buen marqués Leone es tan chus-
o que es la juventud!
á *Ubaldo.*) Ya ves que se civiliza.
ap., mirando á Honorio.) Honorio está aqui,
o!
á los acreedores.) Quereis ahora, mis queridos
idados, que tratemos de ganarnos algunos florines?
s señoras asistirán al torneo!... Consentis? (*signo
ativo de los acreedores.*) Bravo!
bajo á Ubaldo.) Son muy amables.
(*id.*) A saquear á los acreedores.
id.) Al saqueo. (*todas las mesas se rodean.*)
Vamos pues.) (*á Shylock.*) Buenas noches, judio.
saludando.) Buenas noches, mi amo.
Qué decias á Imperia?
a invitaba á que fuese á ver las nuevas joyas que
omprado.
obado, dirás.
omo gusteis; no acostumbro á discutir con mis
quianos.
ues bien, iremos á verlas, y si le agradan, haré
as compras. Quieres jugar conmigo?
o entiendo de eso.
ué importa, es el azar...
n el fondo.) Habeis perdido... El desquite....
ien perdido... Se conoce que no estais de suerte
oche.
on intencion.) Con que es la suerte!
i por cierto.
decidme, cómo se hace eso?
agita el platillo, se vierten los dados, se cuen-
s puntos, y el que tiene mas, gana la partida.
o es muy sencillo y muy ingenioso.
amos á ver cómo lo haces.
esto que lo deseais... (*se acercan ambos á una*
)
(*Honorio.*) Voy á colocarme á vuestro lado para
aros la fortuna. (*bajando la voz.*) Estais seguro
dados?
mo?
eciéndole otros.) Tomad estos.
famia!
tra un judio...
chazándolo.) Jamás!
un faltan algunos minutos!)
ylock?
oy á vuestras órdenes.
n ducados?
es muy poco. Ahora no se cuenta por cientos,
ta por miles. Juguemos lo que me debeis.
s mil ducados?
un solo golpe?
un solo golpe.
loble, ó en paz.
señor, necesito otra garantia.
l?
vida.
dices?
vida solamente, señora.
id, pues, señores; este loco de Shylock quiere
norio juegue su vida contra dos mil ducados.
ómo?

Shy. Qué tiene de estraña la proposicion? Nadie está obligado á aceptarla, pero yo tengo el derecho de hacerla; soy comerciante, y no trato de vender sino á personas solventes. Si os ganase dinero, no me seria pagado; por consecuencia, haria una compra engañosa, y me veo obligado á pediros un prenda positiva, palpable, y que me conviene mas que las otras. Mi modo de obrar es equitativo, y el amigo del señor Honorio, el armador Andrónico, que es el justo de los justos, no tendria que replicar. Observad tambien que la peor mala suerte es para mi, pues que bajo el punto de vista de comerciante y de calculador, juego una suma contra un cero; como la casualidad es quien decide, podria, es cierto, ver morir un cristiano, pero tambien podria ver perder mi dinero, y bien sabeis que los malditos judios prefieren el dinero á todo lo demás. Confesad que todo esto es muy lógico.

Leo. Has acabado?

Shy. Todavia no, si lo permitis; deseo convenceros de que tengo razon.

Leo. Continuad; ya nos llegará la vez.

Shy. Decia, pues, que cada uno tenia el derecho de comprender y practicar el comercio á su alvedrio. El señor Andrónico, que posee una gran reputacion de honor y probidad, tiene la majaderia de prestar dinero gratis, y quiere hacer bajar la usura en Venecia. Yo dispongo de otra manera de mis propios bienes; en mi ganaderia no quiero criar ovejas estériles, y hago reproducir mis ducados con la mayor celeridad y lo mejor posible. En buena conciencia, soy yo, ó Andrónico, el que hace mal?

Hon. Andrónico acabará por arruinar vuestros mostradores y arrojaros de Venecia.

Shy. Quien viva lo verá, mi amo, quien viva lo verá. (*separando á los patricios y señalando á los acreedores que están en el fondo.*) Dispensad, dispensad, señores mios. Mirad aquellos pobres diablos que tambien la echan de comerciantes, y observad que no hay entre ellos ningun judio. Se han dejado ganar el dinero neciamente, y si os hubieran propuesto la misma contra que yo, serian aun vuestros acreedores, y tendrian el derecho que yo tengo de haceros llevar á la cárcel por deudas.

Todos. A la cárcel?

Shy. Si.

Hon. Insolente!

Leo. Dejadme hablarle! Shylock y yo, señores, somos antiguos conocidos.

Shy. En efecto...

Leo. Te acuerdas?

Shy. Mucho.

Leo. Recuerdas que fúiste apaleado por esta mano?

Shy. Me acuerdo muy bien, aun cuando veinte años han arrugado mi frente, blanqueado mis cabellos y secado mi corazon. Despues de haberme apaleado, volvisteis con un oficial de policia y me hallasteis loco de dolor entre un cadáver y una cuna vacia. Os supliqué, si; os supliqué que me volviéseis mi hijo... Una palabra vuestra me hubiera dejado libre, pero guardasteis silencio, y aun creo que os reisteis. Me ataron las manos y me sumergieron en un calabozo, donde permaneci dos años.

Leo. Pues si no sales de aqui al instante, te prometo la misma correccion y el mismo calabozo.

Shy. No saldré.

Leo. Es que...

Shy. Que no saldré.

Leo. Cuidado!

Shy. Nada temo.

Leo. Por la última vez.

Shy. Oh! mis buenos patricios, el tiempo de la violencia ya pasó. El nuevo Dux, que es un hombre de bien, lo confieso, dice con razon que Venecia era una república mercante, sobre todo; que nosotros éramos un poder, y que tenia interés en ampararnos. Gracias á él, la ley nos protege tanto como protege á los cristianos; ya no es permitido faltar á las obligaciones que se contraen para con nosotros. La rigidez del Dux es inflexible en punto á transaciones mercantiles, y la firma del deudor no es en las manos del acreedor un vano titulo. De este palacio saldrá un hombre para la carcel, pero no seré yo. Señor Honorio, mis dos mil ducados, si gustais.

Hon. Espérame á mañana.

Shy. No podeis pagarme al instante?

Hon. No, pero...

Imp. (No hay remedio, está arruinado!)

Shy. Pues entonces, despedios de vuestra dama, porque ireis á terminar esta hermosa noche bajo pesados cerrojos.

Leo. No lo consentiremos.

Todos. No, no.

Hon. Es decir que me aborreces?

Shy. Si!

Hon. Y por qué?

Shy. Por qué? Porque eres el amigo de ese Andrónico que daña á mi comercio; porque no hay felicidad para mi, y la de los otros me es intolerable! Pero qué hacen esas gentes de policia? (*vá hácia el fondo.*) Por aqui, señores, por aqui. (*se halla cara á cara con Andrónico.*)

ESCENA V.

Los mismos, Andronico.

Todos. Andrónico!

Shy. (Siempre él!)

And. Judio, toma tu dinero. (*á Honorio.*) Eres libre.

Hon. Amigo mio!

Shy. Dejadme ante todas cosas contar la suma. Buenos valores! Escelentes! Podria exigir el reembolso en especies pero me contento con este papel... hay buenas firmas en él. Teneis un amigo muy generoso, señor Honorio, pero me temo que con este oficio no se enriquecerá mucho.

And. (*á Honorio.*) Cuánto te habia prestado?

Hon. Mil ducados.

And. Y le vuelves dos mil! Shylock, eres el mas ignoble de los usureros.

Shy. Yo soy lo que soy, mi joven colega.

And. No des nunca ese nombre á quien te desprecia.

Shy. El desprecio es una bola de jabon, una palabra vacia de que se abusa. El desprecio es al odio lo que la vanidad al orgullo. Por otra parte, acaso me conoceis para juzgarme? Esperad á que os crezca mas la barba, mi buen joven. (A este es á quien yo desearia coger.)

And. Pobre anciano, tu rabia impotente me causa compasion.

Leo. Sois demasiado indulgente, caballero; la insolencia de ese judio es cada dia mas escandalosa, y no será ya al barigel á quien nos quejemos, sino al Dux,

And. Podeis hacerlo mañana mismo, marqués Leone, porque toda la nobleza está convocada al palacio ducal.

Leo. Sabeis para qué?

And. Lo ignoro. Se habla de importantes noticias que el Dux ha recibido de la flota y del ejército.

Leo. Algun desastre quizás!

Shy. (Entonces necesitará de mi!)

And. Partamos, Honorio.

Imp. (*á Honorio.*) Me dejais?

Hon. (*mostrándola á Andrónico.*) Es ella.

And. (*con frialdad.*) Ah! (*á Imperia.*) Le amais ñora?

Imp. Si, le amo.

And. Y no habeis arrojado á los pies del judio los mantes y el oro de que estais cubierta; y ni aun quiera por el rescate de Honorio habeis desprer una sola de las perlas que él os ha dado?

Hon. (Es verdad.)

And. Partamos, te digo.

Hon. (Oh! cobarde corazon!) (*se aleja conducid Andrónico.*)

Imp (Volverá, si yo quiero.)

Shy. (*bajo á Imperia.*) Hermosa señora, tengo e casa magníficas pedrerias... Venid á verlas.

Imp. (*lo mismo.*) Si, iré.

Leo. (*á Shylock.*) Saldrás ahora?

Todos. Fuera el judio, fuera!

Shy. Hasta mañana, señores, en el palacio del D Venecia!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el palacio del Dux.

ESCENA PRIMERA.

Andrónico, Honorio, *un* Ugier.

And. Tenemos aun algunos momentos antes audiencia del Dux?

Ugier. Si señor.

And. Honorio, es preciso olvidar á esa muger; e ciso renunciar á esa vida de disipacion y de sidad.

Hon. Procuraré hacerlo, amigo mio; pero no res de mi mismo.

And. Semejante debilidad es indigna de un patri

Hon. Lo sé, pero jamás he podido vencerla. Mil me he dicho á mi mismo, que esos amores son que su vino es un veneno, que sus caricias mat las noches de orgia una nube pasa por delante ojos; un vapor sepulcral envuelve los cristale adornos, las luces; y la risa de las vacantes no ra mi mas que notas lúgubres; pero de repent to penetrar hasta mi corazon la clara y fria mir Imperia; la nube se disipa, la fiesta recobra su llantez, y yo me entrego sin remordimientos á furia de los placeres.

And. Sin embargo, desde ayer el prestigio que r á tu dama, debe haberse desvanecido; ella te h dejado aprisionar, sin ofrecer un óbolo, sin de una lágrima.

Hon. Sí, es triste el pensar...

And. Alejado tú, la fiesta hubiera continuado, puesto no hubiera quedado vacio.

Hon. Jamás he creido que Imperia tuviese coraz

And. Pues luego!...

Hon. Si te digese, que á pesar de eso, creo que m

And. Es una locura!

Hon. Tal es mi estado, Andrónico; y tú piensas me? Mira, en este momento siento que me dir miradas á través del espacio... Oh! no me eq Pero qué hombre eres tú para conservar esa f en tu rostro, para acumular dentro de ti mism

; de ternura? En verdad hay instantes en que te mpadezco; pasas la juventud en el trabajo y la steridad, ignorante del mal, y sin morder, como nos-os, esas hermosas frutas de perdicion. La primera z que vi á Imperia quedé como deslumbrado, y tú has mirado con los ojos de un muerto! Qué hom-e eres?

Un pobre ser, devorado de tristeza, que duda de felicidad, y que solo por deber se aficiona á la vi-. En Esmirna tenia un amigo, en Venecia no le igo; mi corazon es un claustro donde paseo en la edad.

Qué, crees que no te amo?

Piensas algunas veces en Esmirna, en nuestra in-cia, en nuestros juegos?

Oh! muchas veces!

Pues bien, hermano mio; presiento que nos ame-an aqui, á los dos, horribles desgracias! Volvamos uestra patria.

Partamos pronto, pues; partamos antes que Im-ia...

(A mi nadie me detendrá.) Concluida que sea la liencia del Dux, haremos los preparativos. Gracias, norio, gracias.

Dejas á Venecia de esa suerte? Y yo que te creia morado!

(Oh necia pasion! Muere sin confidente y sin tes-! Estoy decidido; voy á verla por última vez!)

(Què dirá Imperia!)

ESCENA II.

ismos, Leone, Ubaldo, Azoli, *despues el* Dux *y* Ginebra.

Esto es escandaloso, es intolerable; el palacio del convertido en bazar público! Todo el mundo en-en él como en el arca de Noé... hasta los animales. Y los machos cabrios de Israel huelen muy mal.

Ahora acaba de pasar codo con codo de Su Alteza, ck, en la escalera de los leones.

Hay tanta juderia aqui, que parece una sina-a.

El dia en que la nobleza de Venecia es convoca-parece que se ha adoptado esta resolucion para illar á los patricios. Pues que mire el Dux lo que e!

Qué diablos nos querrá?

No veis que el pobre hombre empieza ahora á go-ar, y se decide á consultarnos en todos los nego-del Estado?

Bueno! Y acaso eso nos concierne?

Pronto seremos ilustrados, porque ya sale el Dux a capilla con su hija.

Tan hermosa como siempre.

Dios reciba mis dias, y los añada á los suyos. (*salen ux y Ginebra con su comitiva.*)

á los patricios.) Os saludo, señores. Hubiera de-o veros á nuestro lado dirigir votos al cielo por tra gloriosa república; pero en fin, bien venidos . (*bajando la voz.*) Vé á tu cuarto, Ginebra; haz desaparezca esa tristeza de tu frente, y olvida edio de tus compañeras, al austero anciano que te . Los cuidados y las inquietudes del poder no se hecho para ti. La desgracia de Venecia es gran-pero Dios nos protegerá; tus plegarias le habrán rmado.

Ie aprovechado vuestras lecciones, padre mio, y ro hacerme digna de estos tiempos; que mi patria de mi todos los sacrificios, dispuesta estoy á ha-cerlos; su prosperidad me es mas apreciable que la vida, y su gloria es mi único ensueño. (*vase.*)

And. La casualidad no ha dirigido siquiera sus miradas hácia esta parte; mas dichoso es el mendigo á quien al menos mira al darle la limosna.

Dux. Que me dejen solo con los patricios. (*á Andrónico.*) No os alejeis, amigo mio; quizá necesitemos de vos.

And. Estoy á las órdenes de vuestra señoria.

Leo. (*bajo á Honorio.*) Id á consolar á Imperia.

Hon. Os burlais, marqués?

Leo. No, os lo juro; esta mañana se ha negado á dar un paseo en la góndola.

Hon. (Ah! Aun no he salido para Esmirna.) (*vase con Andrónico.*)

ESCENA III.

El Dux, Leone, Ubaldo, Azoli, patricios.

Dux. Señores: una doble desgracia acaba de suceder á Venecia; nuestra flota ha perdido doce bajeles y veinte galeras en el mar Negro; nuestro ejército ha sido derrotado por los dalmatas, bajo los muros de Zara. En este conflicto, mi primer deber es dirigirme á vosotros; porque obrar de otro modo, seria injuriaros. Por mi parte no ambiciono otra felicidad, que la de ofrecer á la república cuanto poseo en ducados y en objetos preciosos.

Azo. (Malo vá!)

Dux. A vos toca ahora, señor marqués Leone.

Leo. Mi bolsa, en este momento, se halla como las arcas del estado; vacia.

Dux. No teneis joyas?

Leo. Muy pocas.

Dux. Hace un siglo, cuando Venecia estuvo en guerra con Génova, el conde Addo, uno de vuestros antepasados, derritió toda su vagilla.

Leo. Aun debo yo la mia! (*se aleja.*)

Dux. (*á Ubaldo.*) Ahora vos. Nuestros historiadores ensalzan á vuestro abuelo, que despues de haberse arruinado por Venecia, fué á morir en tierra Santa.

Ubal. Yo he perdido mucho; me he visto obligado á empeñar todos mis bienes. (*se retira.*)

Dux. (*á Azoli.*) A vos. En el último ataque contra Palermo, una persona equipó á sus espensas diez bajeles. Era vuestra tia.

Azo. Si vuestra señoria me hace heredero de mis seis tios, entonces imitaré á mi tia. (*se retira.*)

Dux. (Ah! Pobre Venecia! No hay nada para ti! Sigue tu camino, mendiga.)

Leo. Vuestra señoria nos permitirá pedirle justicia?

Dux. Contra quién?

Leo. Contra los judios, cuya insolencia...

Dux. Eso es por vuestra parte una ingratitud, porque ellos son los que os mantienen. Pero ya comprendo vuestra indignacion: los paganos sin duda no quieren prestaros mas; pues entonces, que los arrojen de Venecia, que despojen de sus bienes á los incrédulos.

Ubal. Vuestras palabras son duras!

Dux. Como Dux y como anciano tengo un doble derecho para dirigíroslas. En cuanto á vuestra cólera, estoy muy lejos de participar de ella: los judios son unos súbditos pacíficos, dedicados enteramente á su comercio, incapaces de escitar ningun desórden; respetan la ley, y la ley los protegerá.

Leo. Entonces nos tomaremos nosotros mismos la venganza.

Dux. No os lo aconsejo. (*los nobles van retirándose uno á uno.*)

LÉO. (Decididamente conspira contra la nobleza.)
UBAL. (Habrá sido ganado por Shylock.)
LEO. (Será preciso entablar acusacion contra él.)
DUX. (*haciéndoles seña que se retiren.*) Dios os guarde, señores. (*vanse.*) No hay uno que sea digno del nombre de ciudadano! Pero su conducta aumenta mi energia y mis esfuerzos; es preciso á toda costa encontrar ese dinero, ó Venecia es perdida. (*alto.*) Que entre Andrónico.

ESCENA IV.

El DUX, ANDRÓNICO.

DUX. Qué pálido estais, Andrónico; pareceis turbado; qué teneis?
AND. Nada, señor; una noticia bastante fatal que acabo de recibir. (El primer revés.) Qué manda vuestra señoria?
DUX. La república necesita tomar á préstamo una suma considerable, y espero que con el concurso de los comerciantes cristianos, podreis prestársela.
AND. Ahora mas que nunca es cuando comprendo toda la estension de mi desgracia, porque Venecia es para mi una segunda patria, y hubiera sido feliz viniendo á su socorro; pero leed, señor, leed. (*le dá un papel.*)
DUX. (*despues de haber leido.*) Dos de vuestros bajeles que venian de Trípoli, cargados de géneros los mas preciosos, han perecido enteramente. Esta es una pérdida inmensa!
AND. La mitad de mi fortuna! Oh si el resto pudiese bastar, yo le confiaria entero en vuestras manos; pero para realizar una suma importante, necesito el apoyo de mis colegas; y como la noticia de este desastre es ya conocida en el Rialto, ha debido abrir una terrible brecha en mi crédito; y si me encargase de los intereses de Venecia, los comprometeria en vez de servirles.
DUX. Ah! Los tiempos están malos y Dios nos prueba á todos. (Ensayemos este último recurso.) (*alto.*) Buscad al judio Sylock y traedle. (*á Andrónico.*) Los peligros de Venecia me inquietan cruelmente; pero no por eso dejo de tomar una parte bien grande en vuestra desgracia, y el aprecio que me mereciais, se ha aumentado. Los corazones como el vuestro son muy raros.
AND. (Ah! Si supiese...) (*despidiéndose para salir.*) Señor!...
DUX. Quedaos, Andrónico; quedaos, como amigo y como consejero del Dux.

ESCENA V.

Los mismos, SHYLOCK.

SHY. (Siempre tienen que acudir á mi!) Aqui me teneis, dispuesto á obedeceros, venerable Dux. (*á Andrónico.*) Voto á tal, mi amo... no se habla mas que de vos en Rialto. Ah! es una pérdida horrorosa; erais tan rico, tan rico! Sin duda la tempestad del pasado mes, es la que ha echado á pique vuestros navios. Justamente esta noche me acordaba de vos, y me felicitaba de no hacer el comercio demasiado en grande. Esa maldita mar devora tan pronto la opulencia, el honor y la vida de los hombres! Animo, digo yo, ánimo, huracan; levanta las olas, rompe los mástiles, esconde los arrecifes, apaga los faros. Yo nada tengo que temer en mi pobre tienduca, y al hacer todas estas reflexiones, me frotaba las manos.
AND. Ah! eres un perverso!
SHY. Ya no tengo hijo, para quién podria servir?
DUX. No somos nosotros los que han causado tu d gracia.
SHY. No habeis castigado á los asesinos.
DUX. En vano he procurado descubrirlos.
SHY. No os reconvengo; pero si se hubiera tratado hijo de un cristiano, ya estaria vengado.
DUX. Tú me calumnias; la balanza de la justicia es ig para todos.
SHY. En fin, no discuto; tengo mi idea.
DUX. Es preciso que me traigas cien mil marcos plata.
SHY. Dios de Abraham!
DUX. Los necesito para mañana.
SHY. Cien mil marcos de plata! Forzad las puertas nuestras tiendas, saquead nuestras arcas, vended n tras mercancias, hacednos conducir á nosotros mos al mercado como bestias, y todo no producir cien mil marcos.
DUX. Dices la verdad?
SHY. A fé de...
AND. (*interrumpiéndole.*) Vá á mentir; los judios Venecia poseen diez veces la suma que pedis.
SHY. Qué tiene que entrometerse ese hombre? Si manece aqui, no hablaré una palabra.
DUX. Le ruego que se quede, y á ti te mando que pondas.
SHY. Siempre violencia!
DUX. Qué hablas de violencia?
AND. No cree tal cosa.
SHY. Que haya quien venga á buscar en Venecia la ticia y la buena fé! En fin, vos sois los mas fue tiranizadnos como en Alemania, perseguidnos en Francia...
DUX. Con que te niegas á prestar á la república cie marcos de plata?
SHY. Prestar? Vuestra señoria ha dicho prestar?
DUX. Si.
SHY. Luego no se trata de un donativo forzoso, sin un empréstito?
DUX. Asi es.
SHY. Con buenas garantias?
DUX. Tales como Venecia las dá siempre.
SHY. Un empréstito! Eso ya es otra cosa!
DUX. Qué respondes?
SHY. No desespero que á fuerza de sacrificios pod realizar la cuarta parte de la suma en cuestion. I la cuarta parte, con corta diferencia.
DUX. Nada mas?
SHY. Quizás pueda llegar á la mitad.
DUX. La necesito completa.
SHY. Si empezásemos por hablar de las condicione
DUX. Qué pides?
SHY. Pido para mis asociados y para mi como reen so é intereses, las rentas de Constantinopla y de dia durante dos años.
DUX. Las de Candia solo valen el cuádruplo de la
SHY. Ya lo sé.
DUX. Eso es exhorbitante!
SHY. Yo no obligo á nadie.
AND. Vil usurero!
SHY. Teneis mas que prestarlo vos mismo? He aq buena accion digna de vos: tentad un esfuerzo me; dad al mundo un nuevo ejemplo de desint de generosidad; salvad la república. Cien mil m Qué os parece? Por qué no prestarlos si los te Pero no los teneis; de otro modo no estaria yo Shylock no es en efecto mas que un suple-faltas; do se recurre á su bolsa, es porque las demas encontrado vacias; asi como Shylock es un necio, ta los cordones, y hace bien.

. Abusas odiosamente de tu posicion.
. No por cierto; me aprovecho de ella. Este es un gocio de comercio, y cada uno busca su ventaja; i como vos tratais de disminuir vuestra pérdida, yo ito de aumentar mi ganancia, y los dos estamos en estro derecho. Pero, repito, yo no obligo á nadie, me gusta prestar.
. (*bajo al Dux.*) Vuestra señoria no puede sufrir es condiciones.
(*lo mismo.*) Compadéceme, Andrónico. (*alto.*) Te nsfiero, por dos años, las rentas de Candia y de Constinopla, si mañana me traes...
Perdonad; aun tengo que pedir alguna cosa... una gatela seguramente. Mis compañeros, los mas ricos, uellos de quienes tendré que valerme para este emestito, son casi todos joyeros, y como sé que son cionados á las joyas preciosas, vuestra señoria les galará algunos inútiles adornos, de que solo se sirve los dias de aparato.
Te los doy, á escepcion del anillo ducal. (*con esrzo.*) Tienes bastante?
Si, si añadis á eso las joyas de mi señora vuestra a.
Ah! eso es infame!
Si, infame.
No os acaloreis, señor, no se hace el contrato, y se bó.

ESCENA VI.

Los mismos, Ginebra.

Queda concluido; Sylock, tomad esa cagita, y Dios e á Venecia!
Mi noble hija!
Eso es muy bueno, señora, es muy bueno.
(*á Shylock.*) No tendrás la audacia...
Dejadle, señor Andrónico.
(Sabe mi nombre!)
Ese anciano ha padecido mucho, y la desgracia le hecho inflexible; es digno de compasion. Shylock, pedido á Dios muchas veces por vos, y le he ro-o con lágrimas que permita encontreis á vuestro . No soy mas que una muger; pero me parece, erdad, que sois muy injusto en hacernos á todos plices del crimen de unos malvados desconocidos; vale perdonar que castigar, y la venganza es ible, sobre todo, en quien tiene los cabellos icos.
(*bajo á Shylock.*) Esa voz no te desarma?
Mi hijo tambien hubiera amado; pero me le mata!) Y qué contiene esta caja?
Todas las alhajas que poseo.
Todas?
Si.
Menos el collar que llevais.
Ah! eso es demasiado!
al Dux.) Dejadme hablarle! (*á Shylock.*) Este ar nada vale.
Perdonad, señora, los diamantes son de un hermorillo.
Me le dió mi madre; ella fué la que al espirar le endió de mi cuello, y jamás me le he quitado; le cio como una reliquia sagrada.
Ya lo conozco; conservadle pues.
Oh! gracias!
Pero no prestaré los cien mil marcos.
Esa ya es demasiada humillacion. Sal de aqui, ó te echar á palos.
adre!
And. Y todavia es un castigo muy suave para él.
Gin. Señor Andrónico!
Shy. Me retiro, pero la república se arruina.
Gin. Y si doy el collar, prestais el dinero?
Shy. Si; yo no tengo mas que una palabra.
Gin. Pues tomadle.
Dux. Ginebra! Hija mia! No lo consentiré.
Gin. Me pertenece, padre, y es á Venecia á quien se le ofrezco. Querido collar, te estrecharé por última vez entre mis labios! Oh! santa muger! Vos que desde lo alto del cielo veis mis angustias, perdonadme; aun este beso... mi corazon se despedaza... tomad, tomad!
Shy. Magnificos diamantes!
And. (Oh! Verla llorar!) (*ap. á Shylock.*) Tengo que hablarte; esta noche iré á tu casa.
Shy. Ese será un grande honor para el judio; os esperaré, mi amo. (Ya le atrapé.) Mañana á primera hora, traeré al Dux los cien mil marcos de plata.
Dux. Me horrorizas, vete. (*vase.*)
And. (Ginebra, yo os devolveré el collar.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Habitacion del niño en casa de Shylock. Puerta en el fondo; á la derecha de la puerta una cuna. En medio del teatro una mesa, al rededor de la cual están sentados Sylock y los judios.

ESCENA PRIMERA.

Shylock, Jacob, *algunos judios.*

Shy. Con que estamos convenidos; yo daré la tercera parte de la suma, y vosotros os asociareis para completar el resto; las utilidades se repartirán á prorata de lo que cada uno haya anticipado. En cuanto á esas joyas, podeis repartiroslas desde ahora; ó sino, no; yo necesito estar solo, y como vosotros probablemente disputareis, encerraos en una bodega para que no se escandalicen los cristianos que pasen por la calle.
Jac. Y vos, Shylock, habeis escogido vuestra parte?
Shy. No quiero mas que este collar; no direis que soy muy exigente.
Jac. No por cierto.
Shy. Dime, Jacob, te ocupas de astrología?
Jac. Un poco, mi amo.
Shy. El tiempo es favorable á la navegacion?
Jac. Debe haber habido en estos últimos meses muchos siniestros, principalmente en el océano austral y hacia el cabo de las Tempestades.
Shy. Ah!
Jac. Raras veces me equivoco.
Shy. Tambien eres uno de los mas informados del Rialto. Sabes de qué pais espera Andrónico nuevos navios?
Jac. De las Indias.
Shy. Entonces pasarán por el cabo de las Tempestades. Muy bien... Mil gracias! (*á los judios.*) Id, hermanos, y sobre todo, que el dinero esté aqui al amanecer; el Dux contará los minutos hasta mi llegada.
Jac. El Dios de Moisés os proteja.
Shy. Os vuelvo á repetir que os metais en una cueva para el repartimiento.

ESCENA II.

Shylock, *solo.*

Hoy es el aniversario del crímen! Veinte años se han

pasado desde aquel momento horrible, y aun no he escandalizado al mundo con mi venganza! Veinte años, y los cristianos me proclaman el mas feroz y el mas desapiadado de los hombres! Qué he hecho, pues, para merecer ese nombre? Nada aun! Soy un cordero! He practicado la usura con deleite; mi mano derecha se ha convertido en garra de ave de rapiña; millares de familias han sido arruinadas por mi; de vez en cuando he enviado á algun patricio á morir en la paja de una prision, por deudas; me hallo en estado de arrojar á Venecia en un abismo. El odiador mas vulgar hubiera obrado lo mismo. Luego, aun no he hecho nada! Asi la voz de mi hijo me clama justicia cada noche, y la sangre de la pobre Sara, que ha brotado sobre estas losas, me recuerda cada dia mi deber. Perdonadme esta lentitud, sombras queridas. Porque en verdad, en toda esa multitud humana, no habia aun hallado hasta ahora una sola victima digna de seros inmolada. Quién se encarniza con enemigos como Ubaldo y Leone? Se les aplasta y se pasa de largo. El verdugo perderia su trabajo en atormentar esas gentes, á quienes el vicio tiene ya muertas! Qué placer seria disecar sus cadáveres! Yo deseo una carne vivaz y cálida, que palpite y que sangre bajo el cuchillo! Oigo ruido! Es Andrónico sin duda. Desgraciado de él! Ese joven es bello, leal, generoso, desprendido; conoce la amistad, aspira al amor, luego está de mas sobre la tierra. Semejantes fenómenos son de mal ejemplo para la humanidad. Andrónico, si mis previsiones son exactas, y mis cálculos ciertos, caminas en este momento hácia la tumba; pero no te arrojaré en ella hasta haber despedazado tu corazon! Antes de conocerte, la venganza no era en mi mas que una costumbre; gracias á ti, ha llegado á ser un placer! Tu sentencia se halla en este pensamiento que sale de mi boca con un sollozo. Mi hijo tendria tú edad, ¿y habias tú de vivir cuando él ha muerto? Y habias tú de ser feliz, cuando yo sufro? No, no; la mancha de sangre parece que se humedece como por milágro! Puedes entrar, necia mosca... la vieja araña ha tendido su tela.

ESCENA III.

SHYLOCK, ANDRÓNICO.

AND. Buenas noches, Shylock.
SHY. Qué exacto sois, señor mio. Qué puedo hacer en servicio vuestro?
AND. Mucho.
SHY. Yo, mezquina criatura? Me asombrais!
AND. Vamos al caso. Quieres venderme el collar que sabes?
SHY. No señor, quiero conservarle.
AND. Vaya pues.
SHY. Qué quereis? Los ancianos tienen caprichos. Acordaos de las instancias que hice para apoderarme de él.
AND. Para sacar producto?
SHY. No por cierto; por aficion al arte.
AND. Pues no obstante, le necesito.
SHY. Imposible.
AND. Le necesito!
SHY. Estoy bien tranquilo, pues sé que no vendreis á robármele.
AND. Ea pues, judio, tus rodeos son inútiles; yo no vengo aqui para regatear.
SHY. Pero si digo que no quiero vender!
AND. Cualquiera que sea el precio que tú pidas, te le daré.
SHY. Mucho lo dudo.
AND. Vamos á ver.
SHY. Os repito que tengo en mucha estima este coll
AND. Pide pues.
SHY. Si me decido á venderle, no será sino por cantidad enorme.
AND. Cuánto pides?
SHY. Os vais á asustar.
AND. De tu parte todo puede esperarse.
SHY. Hariais una locura.
AND. Y qué te importa? Vamos, habla.
SHY. Pido por él sesenta mil cequies.
AND. Lo compro.
SHY. (Sin vacilar... perfectamente.)
AND. Dame con que escribir.
SHY. Con mucho gusto! Ah! es un escelente rasgo señora será muy dichosa en recobrar ese collar.
AND. (Bendita sea la ruina y la miseria, si la ahorr gunas lágrimas.) Qué término me das para pagart
SHY. Término?... Yo quiero dinero contante.
AND. Mas vale decir que no quieres vendérmele. C he de realizar inmediatamente tan fuerte suma?
SHY. Teneis tanto crédito en el mercado de Veneci Sin embargo, despues de la pérdida de las nave pero sea lo que quiera, aun sois de fiar, y me tento con vuestro escrito... Os bastará el término un mes?
AND. Si. (Espero de un dia á otro mis navios de la dia.) Voy á escribir mi obligacion.
SHY. Esperad... Acostumbro dictarlas yo mismo.
AND. Como gustes.
SHY. Soy un poco maniático en cuanto á fórmulas cantiles.
AND. Ya espero. (*se sienta á escribir.*)
SHY. (*dictando.*) Yo, Andrónico, negociante, natur Esmirna, y residente en Venecia, me compro formal y absolutamente á pagar al judio Shyloc el término de un mes, que empezará á contarse d este dia, la cantidad de sesenta mil cequies, valc un collar que me ha vendido y entregado...
AND. Perfectamente... pongo la fecha, y firmo.
SHY. Poco á poco, todavia no. Canario con la juven y qué pronta es!
AND. Qué exijes? (*levantándose.*)
SHY. Hablemos un poco.
AND. Despáchate, que tengo prisa.
SHY. Con qué entradas contais para pagarme?
AND. Con ricas mercancias que estan en camino para necia.
SHY. Por tierra?
AND. No.
SHY. Tanto peor; las olas son tan pérfidas...!
AND. Crees que todos mis bageles deben perecer f mente?
SHY. No deseo eso; pero, en fin, seria posible. Y haria yo si semejante desgracia sucediese?
AND. Tendrias el recurso que la ley te dá.
SHY. De donde no hay, no se puede sacar, y la pr no os haria encontrar dinero.
AND. Lo repito, tus temores son infundados.
SHY. Lo mismo me dá; me quedaré con el collar me dais garantias mas positivas.
AND. Cuáles?
SHY. Escribid.
AND. Dime primero las condiciones.
SHY. Para qué? Si os repugnan, siempre estais á ti para romper el papel.
AND. Vamos. (*se sienta á escribir.*)
SHY. Si no efectuo el pago en el dia prescripto, aut

judio Shylock para que me corte del pecho una lira de carne.

). Qué horror! (*se levanta y tira la pluma.*)

. Hé aqui lo que son los cristianos: hacen obligaciones para no pagarlas; se resignan gustosos al desonor; pero si los piden una sola gota de sangre para esponder de una deuda, crispan su blanca mano, y rrojan cobardemente la pluma!

). Judio!

. Lo mismo que lo he dicho.

). Qué infernal pensamiento tienes pues?

. Mi pensamiento es... guardar ese collar...

). (Dios mio!)

. Vuestro afecto no es nada valeroso, pues retrocede nte el menor peligro, y aun ante un peligro imagiario.

). No sostendrás esa horrible condicion.

. Antes que renunciar á ella, me haria yo mismo desedazar á tajadas. (*mostrando el collar.*) Ved aqui es reliquia santa, que una madre moribunda suspenió del cuello de su hija. Cada uno de estos diamantes ale la vida de un hombre, y el señor Andrónico no uiere por el todo, arriesgar una sola gota de su sanre! Pues bien, por Abraham que quiero ser una vez eneroso; yo contaré la historia á la hija del Dux, la evolveré su collar, sin exijir un óbolo, y consiento n ser quemado vivo, si sus lábios hermosos no estrehan mis secas y arrugadas manos.

). Satanás! Ya he firmado. (*firma y le dá el papel.*)

. Enhorabuena; ahora os he encontrado. (*toma el apel y le dá el collar.*) Toma y daca. (*despues de haer leido.*) La puntuacion es perfecta: escribis muy ien.

). Tú me aborreces, Shylock; me has tendido en las inieblas algun lazo siniestro, pero Dios me protegerá.

. Que os aborrezco! Que os he tendido un lazo siniesro!... Por qué no creeis mas bien que os hago un faor, y que esa cláusula terrible no es mas que un caricho del anciano achacoso? En todo caso, teneis un nedio muy sencillo de anularla, y es pagarme exactanente.

D. Asi lo haré.

. Cuento con eso, porque me atengo sobre todo á os sesenta mil cequies.

D. (Ginebra! Ginebra!) Suma total... Gracias.

. Cuando digo que os hago un favor!... Lo cierto es, ue yo no hubiera concluido ese trato con otro que on vos. Si por cierto; os habeis equivocado en cuano á mis intentos.

D. Por muy reservadas y pérfidas que sean tus miras, leo en ellas un odio mortal; pero te desafio.

. (Pobrecillo!) Hasta de hoy en un mes.

D. Hasta de hoy en un mes. (*vase.*)

ESCENA IV.

SHYLOCK *solo; despues* IMPERIA *y* HONORIO.

. Oh buen billete! Escelente billete! Que Andróni-o pague ó no, estoy seguro de ganar... Pero, pagará n dinero?... Imposible!... Dónde encontrará dineo?... Voy á dar el último golpe á su crédito, y á traar en torno suyo un circulo de desconfianza; en uanto á sus frágiles naves, las recomiendo á la temestad, que es muy inteligente. Oh! Soy un hombre uy hábil... conozco la vida. Pongamos en lugar seuro este admirable billete. (*vase por el costado; Imeria y Honorio entran por el fondo.*)

N. A dónde me traeis, hermosa mia?

. Ya hemos llegado.

HON. Voto al diablo! Esta es la casa de Shylock?

IMP. Si.

HON. Qué diablos venimos á hacer en esta caberna?

IMP. Sois muy olvidadizo.

HON. Por qué?

IMP. Y las joyas que debe enseñarme?

HON. Ah! Es verdad!

IMP. Y vuestro juramento de hacer lo imposible por satisfacer mi capricho?

HON. Le renuevo.

IMP. Mirad lo que haceis!

SHY. (*entrando, ap.*) Ah! La cortesana! Ya no me acordaba de ella.

IMP. Maese Shylock, venimos á ver tus maravillas.

SHY. Habeis fijado vuestro deseo en algun adorno? Necesitais una diadema, un alfiler, unos pendientes...?

IMP. Queria un collar, (*á Honorio.*) no es verdad?

HON. Seguramente.

SHY. Un collar?... El caso es, que hace un momento tenia uno magnífico; pero acabo de venderle.

IMP. De venderle? Pues ese es el que quiero. (*á Shylock.*) De quién era?

SHY. De la hija del Dux.

IMP. De esa bella y virtuosa Ginebra? Razon mas para que yo desee poseerle.

HON. (*á Shylock.*) Viejo torpe, por qué no me has esperado?

IMP. No os acaloreis contra él, querido mio! Cuando uno está enamorado de una muger, y esta tiene un antojo, no se desanima tan pronto. Que pase con vos por delante de la tienda de un joyero, que se me antoje un aderezo y me le compreis, esa es una galanteria de poco precio. Mas hoy no basta sacar algunos florines del bolsillo, ni de una generosidad ordinaria; se trata de una conquista... Honorio, deseo ese collar.

HON. Le tendrás!

SHY. (Ja! Ja!)

IMP. Dadme esa prueba de amor, y os adoro. Qué vais á hacer?

HON. Nada mas sencillo, pardiez!... Voy á ofrecer al comprador toda la ganancia que quiera.

IMP. Qué vulgar sois!

HON. No obstante!

IMP. Yo espero otra cosa mejor... Supongo que el comprador desconocido, tiene una querida á quien destina ese regalo, y os veis obligado á batiros con él.

HON. Qué cuente con ello, en caso necesario.

IMP. Vamos andando, mi nuevo Jason.

HON. (*á Shylock.*) El nombre del sugeto en cuestion?

SHY. Andrónico!

HON. El!

IMP. Válgame Dios! Pues entonces es golpe en vago. El magnánimo Andrónico os entregará el collar con entusiasmo.

SHY. No lo creo.

HON. Por qué?

SHY. Porque le ha pagado muy caro, y quiere conservarle.

IMP. Bravo, la novela se complica, y deseo saber el desenlace. Cuándo vais á ver á vuestro amigo?

HON. Pero...

IMP. Honorio, esa duda es ultrajante para mi; tambien nosotras tenemos nuestro orgullo; volver con las manos vacias, es renunciar á mi cariño para siempre!

HON. Haré mi deber, señora.

IMP. Con qué tono tan solemne lo decis! Tengamos al menos bastante espíritu para no incomodaros antes, y venid á cenar á mi casa; asi tendreis el tiempo necesario para pensar en tan formidable espedicion.

SHY. (*bajo á Imperia.*) No es para ti el collar.
IMP. (*lo mismo.*) Mañana le verás al cuello de mi camarera.
SHY. (El amor de estas mugeres es odio.) (*vase Imperia con Honorio.*) Ved aqui un hombre que se dispone á hacer una mala accion. (*momento de silencio.*) Amistad fraternal de esos dos bellos jóvenes, llama pura y divina, apágate como esa pobre lámpara; y ahora, comencemos la noche; la misma de veinte años acá.... Horrible! Horrible! Esta es la hora en que la cuna vacia se agita, en que la mancha de sangre habla!... Espectros vengadores, descended á mi lado.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

CUADRO PRIMERO.

Plaza pública.—A un lado la casa de Imperia brillantemente iluminada.

ESCENA PRIMERA.

AZOLI, LEONE, *comitiva brillante y numerosa.*

UNA VOZ. (*dentro.*) Paso al señor Azoli, paso.
AZO. (*saliendo.*) Qué éxito! Qué triunfo!... Deslumbro á Venecia con mi lujo... Y eso que es de noche, que si fuera de dia...! Todo el mundo se asoma á las ventanas para verme pasar, y nadie comprende que sea el mismo Azoli que se paseaba ayer con un solo lacayo. (*á la comitiva, que se rie de él.*) Retiraos, importunos... Si, mi querido Leone, gracias á la muerte de dos de mis tios, que han fallecido de la peste en Florencia, me veo hoy dueño de la mas pingüe herencia que pudiera esperarme... Qué escelente poblacion es Florencia... por sus pestes; alli deberian vivir todos los tios.
LEO. Con que eres rico?
AZO. Oh! Muchísimo.
LEO. Ahora Nineta disfrutará...
AZO. No mucho.
LEO. Por qué razon?
AZO. Acabo de mandarla su destituoion. Necesito una dama de mas alto rango; Nineta me era insoportable.
LEO. A quién vas á dedicar tus obsequios?
AZO. Buena pregunta! A la única muger digna de mi!
LEO. A Imperia!
AZO. Crees que mi pretension sea exajerada?
LEO. Al contrario, estoy seguro de que la agradas mucho. No eres alto, tienes poca barba; pero hay en tu talle cierto encanto que seduce á las mugeres; y luego tus miradas son irresistibles! En una palabra, pasas con justicia por un caballero completo.
AZO. (Habrá necio! Si creerá que voy á prestarle dinero porque me adula?) (*alto.*) Con que apruebas...?
LEO. Seguramente.
AZO. Quiero dejar las intrigas vulgares y darme un realce de importancia. Nineta no era mas que una chicuela italiana; Imperia es una cortesana de Babilonia. En primer lugar, es preciso que desaparezca ese Honorio, que me incomoda un poco.
LEO. No tendrás necesidad de deshacerte de él, porque Imperia solo desea un pretesto para dejarle.
AZO. Lo celebro.
LEO. Quiere á toda costa un collar, que él la rehusa.
AZO. Y por qué se le rehusa?
LEO. Alega mil motivos á cual mas inverosimiles; pero el verdadero, el único, es que no tiene dinero para pagar los diamantes.
AZO. Ella tendrá el collar esta misma noche. Entrem en su casa. (*á su comitiva.*) Y vosotros, bribones, h ced para anunciarme el ruido que conviene.
TODOS. Paso al señor Azoli... Paso. (*entran en casa Imperia.*)

ESCENA II.

ANDRÓNICO, JEPPO.

AND. Me has entendido, Jeppo?
JEP. Perfectamente, y estoy pronto á ejecutar vuesti órdenes.
AND. Estás seguro de penetrar en el palacio del D sin ser visto?
JEP. Segurísimo.
AND. Este collar volverá á su estuche antes de una ho
JEP. Si señor.
AND. Y nadie sospechará la mano que le ha puesto?
JEP. Nadie.
AND. Tienes alguna hada á quien confiarle?
JEP. No precisamente.
AND. Pues entonces, el amor andará en el juego.
JEP. Lo habeis adivinado.
AND. Pues no me gusta que haya una muger para secreto.
JEP. Os respondo de ella.
AND. Cuidado!
JEP. Nuestro cómplice es una honrada jóven que sir á la señora; quiere á su ama, y teme á Dios; pod contar con su discrecion como con la mia.
AND. Te conozco, mi fiel Jeppo, y creo que has debi elejir bien. Amas acaso?
JEP. Con toda mi alma, aun cuando no soy mas que pobre criado.
AND. Os casareis?
JEP. Mas adelante; cuando háyamos juntado algun ahorros.
AND. Pues cásate con ella; yo te haré feliz.
JEP. Señor...
AND. No merezco tu agradecimiento; me haces un fav y te pago: no hay mas.
JEP. Ah! Dios os haga dichoso.
AND. Gracias por tu buen deseo.
JEP. Mi amo, contad con mi buena voluntad.
AND. Vé y sé prudente. En casa me encontrarás. (*va Jeppo.*)

ESCENA III.

ANDRÓNICO *solo.*

Honorio está sin duda en esa casa; debo intentar último esfuerzo para arrancarle esa infame pasio Nada he cambiado en mis proyectos, y lo mejor q debemos hacer es dejar á Venecia. No esperaré la ll gada de las naves; negociaré el cargamento de ant mano; venderé cuanto me queda, y cuando haya pa gado al judio, partiremos para Esmirna... Partir si ver á Ginebra!... Para qué? Mañana, como hoy, n seré otra cosa que un estraño para ella... Qué no dar por ser testigo de su alegria al recobrar el collar!... Vamos, valor! Una vez en Esmirna, procuraré olvid tan quimérica ilusion, y curaré á Honorio. El recue do tranquilo y religioso de una muger, el afecto d un hermano, la vista del suelo natal, hé aqui con qu llenar toda una vida. Con tal que venga!... Me hall inquieto, como si me hubiese de suceder una de gracia. (*esplosion de voces estrepitosas en casa de Imperia.*) Qué sucederá en esa casa?... Alguna disputa... Preparémonos á socorrerle por si le amenaza al gun peligro. (*se retira á un lado.*)

ESCENA IV.

RÓNICO, HONORIO, LEONE, AZOLI, UBALDO, IMPERIA, *damas y señores.*

. (*á Honorio.*) Yo iré, os digo.
. He dicho que no, con mil diablos.
. Y por qué razon?
. Porque os lo prohibo.
. De veras?
Sois muy injusto, Honorio. Negarme un regalo, ltando á vuestra palabra, pase; pero impedir que ro sea mas generoso, ese es un derecho que no teis.
. Si no le tengo, señora, me lo tomo.
. (Viene ébrio, y su espada no está muy segura en vaina.)
. Y si alguno sustenta lo contrario, que salga.
. Hablar así ante la hermosa Imperia!
. Si hablais otra palabra, os corto las orejas.
. Vamos, amigo, el Siracusa os hace decir necedas! Aprended á beber. (*Honorio vá á sacar la esda, Leone y Ubaldo le detienen.*)
. Dejadme!
Un consejo de amigo, caballero. El consejero Oseome hizo una noche la misma amenaza, y dos horas spues le recojieron en la calle con el corazon trasasado.
. Os batisteis con él?
. No, yo no me bato nunca; tengo mis bravos para e me saquen de esos apuros, como tengo mis sumires para sacarme del vino. Creed, pues, amigo, no mo á nadie; ni á vos, ni á ese Andrónico.
. (Ah!)
. Llevo mis lacayos, y si no entra en razon, le hago ltar por una de sus ventanas.
. (Necio!)
. Si; y por complacer á Imperia, iremos todos conigo y la traeremos ese collar.
. (Un collar!)
Gracias, señores.
. Partamos.
. No, quedaos... iré yo solo.
(*bajo á Honorio.*) Honorio, esa resolucion me ha feliz, porque prueba que teneis aun un poco de ecto hácia mi. No creais que es el vil interés quien e impele, ni deseo algunos diamantes mas, sino que do á un instinto celoso; vuestra amistad para con ndrónico me fatiga; no quiero que nadie participe vuestro corazon; es preciso que seais todo mio.
. (Mi cabeza se pierde!)
Vamos, id.
. Si, corro á casa de Andrónico.
(*mostrándose.*) Aqui me tienes.
. (El!)
(Ah! La lucha será mas terrible, porque estoy yo esente.) (*á Honorio.*) Qué haceis? Dirian que la esencia de Andrónico os intimida! Qué se ha hecho estro fogoso entusiasmo?
. Señora!
Hablad pues.
. (*á Andrónico.*) Amigo, tengo un favor que pertte.
Si puedo hacértele, cuenta conmigo.
. Has ido esta noche á casa de Shylock?
. Si.
Y le has comprado un collar?
Si.
. Cédemele.
Imposible!

HON. Es que he jurado que obtendria ese collar!
AND. Pues has hecho mal.
HON. No sé como esplicar semejante negativa. Véndemele al precio que quieras.
AND. (*con acritud.*) Oh! No podrás tú pagarle tan caro como me cuesta!
HON. Es decir que estoy ya arruinado?
AND. No, no me entiendes.
HON. Sin embargo...
AND. Te repito que me pides una cosa imposible.
HON. Y yo te repito que he jurado tener ese collar.
AND. No estabas en tu juicio cuando hiciste ese juramento.
HON. Mira, Andrónico, haces mal en tomar conmigo ese aire de tutor, y de olvidarte que no me hallo ya en edad de recibir tus lecciones.
IMP. (*bajo á Honorio.*) Muy bien.
AND. Hermano mio, tus palabras son injuriosas, y esta es la vez primera que salen de tu boca. Una nube oscurece tu razon, y no sabes lo que te dices; ademas, aqui cedes á una fatal influencia, y su mirada pesa sobre ti. Partamos, una hora de descanso, y cuando estemos solos, volveremos á ser amigos.
IMP. (*bajo á Honorio.*) Si os ausentais, todo concluyó entre nosotros.
HON. No, me quedo.
AND. Pues yo me retiro. No ves que estamos en una plaza pública, y que semejante conversacion exije el secreto y el silencio?
LEO. (*á Andrónico.*) Una plaza pública? Y no teneis mas reparo que ese? Esperad... En cualquier lugar donde se halle la banda bulliciosa, tiene la buena costumbre de situarse á su gusto, como entre cuatro paredes: las calles, las plazas, los canales, todo nos pertenece en Venecia, y voy á probaros, que aqui estamos lo mismo que en nuestra casa. (*á los lacayos.*) Hola, criados, guardad todas las avenidas, y arrojad á palos, ó á cuchilladas al primer pícaro que quiera forzar el paso.
AND. Basta, señores. Habeis de saber que la chanza es muy poco de mi gusto, y que quiero retirarme.
HON. Andrónico, acabemos; venga ese collar.
AND. Tu debilidad me causa lástima!
HON. Dime, al menos, por qué rehusas confiarme ese secreto.
AND. No.
HON. Por qué?
AND. Por que no lo mereces.
HON. Si, bien te conozco; no es uno amigo de un hombre cuando le cierra su corazon... Jamás he poseido tu confianza.
AND. Merécela hoy! Recibe la mano que te ofrezco; vuelve á entrar en el camino del honor, y, te lo juro, no tendré nada oculto para ti.
HON. Esas condiciones me ofenden.
AND. Sígueme, si quieres saberlo.
HON. Dimelo aqui.
AND. Antes morir!... Paso, señores.
HON. Deteneos, Andrónico; he ofrecido á Imperia ese collar, y bien sabeis que nunca falto á mi palabra.
AND. Y le quieres para Imperia! Ah! Jamás sus manos mancharian tan santa prenda!
HON. Por el cielo!
IMP. (*con indignacion.*) Y sois noble, Honorio! Os amo, y me insultan de esa manera en presencia vuestra? (*Honorio echa mano á la espada.*)
HON. En guardia.
AND. Honorio, eso es un delirio; vuelve en ti.
HON. Con los locos no se raciocina, se bate.

AND. Jamás!
HON. Defiéndete, ó traspaso tu corazon.
AND. Esta espada, que ha salvado tu vida, no servirá mas que para defender la mia. Dios mio, protégenos. (*se baten.*)
AZO. Si siquiera se atravesasen uno á otro! (*Honorio es desarmado.*)
HON. Ah! Mi espada...
IMP. Recojedla, Honorio, ó buscaré otros brazos para vengarme... A mi, señores, á mi.
LEO. La espada en mano.
AND. Venid pues; yo os desafio á todos.
HON. Ah! (*dá un salto hasta su espada, la recoje, y se coloca al lado de Honorio.*) Seremos dos.
AND. Atrás, caballeros de la prostitucion y de la orgia. (*combate, confusion; algunos patricios resisten con flojedad, otros se retiran huyendo.*) Honorio, de plano la espada. (*los dos amigos despejan la plaza; Honorio se arrodilla delante de Andrónico, que le levanta.*) En esa accion reconozco á mi amigo. Sábelo; te he negado ese collar, porque amo á la hija del Dux.
HON. Andrónico, no merezco tu perdon, pero quiero reconquistarle; dejo á Venecia, y no volverás á verme hasta el dia en que me haya hecho digno de ti.
AND. Amigo mio! Hermano mio!
HON. Adios.

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

Habitacion de Ginebra.

GINEBRA, FABIA.

GIN. Con que, Fabia, quieres casarte?
FAB. Si señora.
GIN. Consiento con mucho gusto, mi querida Fabia; y con quién te casas?
FAB. Con Jeppo.
GIN. Quién es Jeppo?
FAB. Un fiel criado del señor Andrónico.
GIN. El comerciante de Esmirna?
FAB. Si señora.
GIN. Escusado es preguntar si amas á tu novio?
FAB. Para colmo de felicidad, su amo le cede una buena cantidad para establecernos.
GIN. Ah! Mucho lo celebro... Por lo demas, nada me sorprende de su parte; nadie posee con mas justo título el aprecio general. Ese jóven es muy rico, no es verdad?
FAB. Oh! Muchísimo.
GIN. Yo, Fabia, soy pobre, aunque habito un magnífico palacio, y mi padre sea dux de Venecia.
FAB. Señora!...
GIN. Preciso es que tu marido te haga feliz, pues lo mereces. Está mi padre en su cuarto?
FAB. Encerrado con ese bribon judio, que cuenta dinero.
GIN. Por fin Shylock ha cumplido su palabra; vé á buscar á tu Jeppo.
FAB. No os poneis hoy vuestro collar?
GIN. (Ay de mi!)
FAB. Dónde está el estuche? (*buscando.*)
GIN. Sobre esa mesa, Fabia, pero vacio.
FAB. Nada de eso, señora. (*encontrándole y abriéndole.*)
GIN. Qué dices?
FAB. Aqui está el collar. (*mostrándole.*)
GIN. Mi collar!... Si, es él!... Y cómo se encuentra en mis manos? Habla, Fabia, habla pues; no sabes nada? Pero ahora que recuerdo, quién sino un padre pue hacer semejantes sorpresas? Oh! Deseo con ansia ve le y abrazarle! (*llamando.*) Padre!
FAB. (Evitemos sus preguntas.) (*vase.*)

ESCENA II.

GINEBRA, *el* DUX; *despues* SHYLOCK.

DUX. Qué quieres, Ginebra? Me has llamado?
GIN. Gracias, gracias!
DUX. Qué veo?
GIN. Si, fingis admiracion, pero es inútil: lo sé todo.
DUX. Quién te ha devuelto...?
GIN. Vos, padre mio.
DUX. Te equivocas, Ginebra.
GIN. A qué viene ese misterio?
DUX. Por mi honor, que ignoro cómo se halla en manos ese collar.
GIN. Estaba en el estuche.
DUX. Eso es estraño!
GIN. En efecto.
DUX. Ah! El judio podrá informarnos. (*levantando voz.*) Entrad, Shylock, entrad.
SHY. (*entrando.*) Señora, debeis ser muy dichosa!
GIN. Luego sabeis...
SHY. Sin duda.
GIN. Shylock, acaso haciamos mal en dudar de vos; habeis compadecido de mis lágrimas, y me habeis vuelto el collar de mi madre!
SHY. (Estas jóvenes son tan novelescas...)
GIN. Oh! Si hubiérais hecho eso...
SHY. Soy incapaz de tan buena accion!
DUX. Pues entonces...
SHY. De qué os admirais, señor? Yo no comercio de de; habia comprado esos diamantes, y los he vuelt vender: no hay mas.
DUX. Los habeis vuelto á vender?
SHY. Anoche.
GIN. A quién?
SHY. A un hermoso caballero, señora; y tambien d decir que los ha pagado bien caros.
DUX. Su nombre?
SHY. Perdonadme... no sé si decirlo... temo ser in creto.
DUX. Responded.
SHY. Por otra parte, nada se ha tratado de que yo llase; ademas, que nombrar al comprador, es hace elogio.
DUX. Acabas?
SHY. El bello caballero, el generoso caballero se llam Andrónico.
GIN. (El!) (*vuelve á poner el collar en el estuche.*)
DUX. Andrónico!... Qué motivo...?
SHY. Ah! Lo ignoro.
DUX. De veras lo ignoras?
SHY. Si, pero lo adivino.
DUX. Esplícate.
GIN. (Por qué turbarme?)
SHY. Me permitis que hable francamente?
DUX. Si.
SHY. Yo no amo á Andrónico, pero le hago justicia un jóven virtuoso, ocupado únicamente de comerc de filantropia, que quisiera dar alma al metal é id zarlo todo, hasta los asuntos de dinero; locura, locura respetable. Ha huido los placeres de su e despreciado las relaciones efímeras, y buscado con gullo la soledad; á un corazon tan elevado no podi tisfacer un amor vulgar. Asi, Andrónico ha busc sin vacilar, la mas pura, la mas noble, la imágen

sus ensueños; ha adorado en silencio al ídolo misioso, y Dios solo ha visto quemar su incienso en la nbra de las noches! Cuando digo Dios solo, me equico... el demonio, asi es como me llaman, ha entreto tambien la llama sacrosanta. Ayer fué cuando ó el velo, en el momento en que la señora me distaba el collar, con un dolor tan interesante...

Basta!

(Me ama!)

Por lo demas, yo no afirmo nada, lo supongo; pero l Dux quiere ilustrarse completamente, no hay a mas fácil; hace poco, que por una ventana de stro aposento, he visto en esa plaza á nuestro culle, que dirije con frecuencia la vista hácia nosos. Si vuestra señoria consiente en recibirle, yo ba á decírselo, tan pronto como mis viejas piernas me permitan.

Vé.

Padre!

(El negocio está en buen camino; hija tierna, paindulgente y amante apasionado; hé aqui un trio fecto. Casaremos á estos muchachos.)

(*á Shylock.*) Vé, te digo.

Obedezco. (*vase.*)

ESCENA III.

GINEBRA, *el* DUX.

Qué pálida estás!

Ese judio me dá miedo.

Nada tienes que temer de él.

Su mirada es como un abismo sin fondo, á cuyo de nos acomete el vértigo.

Dios sea bendito! Aun soy el amo, y haré su odio otente! Pero Andrónico vá á venir. Quieres reti-e?

Por qué?... Seria mal hecho!... No debo darle las cias?

Bien, hija mia.

Haria mal en huir como de un enemigo, del hombre nunca me ofendió.

Y si es cierto lo que dice el judio?

Ese afecto me honra! Ademas, no tengo por guias, me inspiren y aconsejen, á vos aqui, y á mi madre el cielo?

Ginebra, ven á mis brazos; me envanezco en llate hija.

ESCENA IV.

Los mismos, ANDRÓNICO.

(*ap., en el fondo.*) Maldito judio!

Es él!)

Acercaos, Andrónico.

Perdonadme, señor, si he arrancado de las manos judio ese precioso collar; pero debiais ignorarlo.

Mas vale que lo sepamos, Andrónico, para no ser atos.

Por qué habrá hablado su maldita boca?

No teneis por qué avergonzaros de ese beneficio.

Beneficio!

Si señor, asi se llama; y no lo hubiérais dudado, si iéseis sido testigo de mi alegria al hallar mi teso-

Ahora me falta preguntaros, podré conservar este ar?

Señora!

Hablad francamente; cualquiera que sea vuestra puesta, será la de un hombre de honor, y me so-o á ella desde luego. Puedo tomar este collar?

AND. Podeis tomarle, señora, porque es un moribundo quien os le ofrece.

DUX. Andrónico!

GIN. Qué decis?

AND. Ausentarse, es morir... y voy á dejar á Venecia para siempre. Conservad ese don supremo, como un débil agradecimiento de la proteccion y el aprecio con que vuestro noble padre me ha honrado siempre.

GIN. (*tomando el collar.*) Ya lo veis... obedezco.

DUX. Os marchais?

AND. Vuelvo á Esmirna, señor, hoy mismo; dentro de un instante... Asuntos de comercio exijen alli mi presencia. Esperaba con impaciencia dos naves de la India, en las cuales está la mayor parte de mi fortuna, y eso es lo que me ha impedido partir mas pronto; pero en el momento en que vuestra señoria me ha mandado llamar, se las distinguia á la entrada del puerto. Los valores que me traen son considerables, y siento amargamente que no llegasen ayer, porque entonces no hubiérais necesitado de Shylock. En fin, hay hombres cuya estrella es fatal, y yo soy uno de ellos.

DUX. No me habeis hablado de esa marcha!

AND. Y para qué?.. Recibid mi despedida. (*á Ginebra.*)

GIN. Vuestro es todo mi agradecimiento.

DUX. Pero no volvereis?

AND. Jamás! (*el Dux le dá la mano.*) Oh! Creia ser un hombre, y no soy mas que un niño; gracias, señor, gracias!

DUX. Amigo mio!... Hijo mio!... (*abrazándole.*)

AND. Vuestro hijo yo!... (*mirando á Ginebra.*) Qué veo! No, no me equivoco; no es un diamante desprendido de su collar, es una lágrima caida de sus ojos!... Una lágrima suya!... Ah! Me vuelvo loco!... Responded, señora, responded, aun cuando tengais que arrojarme de vuestro palacio; es por el que se ausenta por quien la habeis vertido?

GIN. Si, siento vuestra ausencia como la de un hermano.

AND. Como un hermano!... Ah! Ese afecto no me basta; lo entendeis, señora?... He tenido la osadia de amaros, y me atrevo á decíroslo; ya veis que mi audacia ha llegado á su colmo... Si, declaro mi amor á presencia vuestra, á la de vuestro padre, y le declararia delante de Dios mismo, si me amenazase con sus rayos. Os he amado lealmente, pero sin esperanza, porque debia partir, y me habia impuesto una ausencia eterna! La casualidad es quien ahora nos ha reunido; yo no he buscado esta entrevista... Sea lo que quiera, mi vida está en vuestras manos; una palabra, una mirada pueden cambiar mi resolucion... yo las imploro... (*Ginebra vuelve la cabeza á otro lado.*) Nada!... Nada!... (*con desesperacion.*)

DUX. (*bajo á Ginebra.*) Hija mia, por qué vuelves la cabeza? Por qué guardas silencio? He leido en tu corazon, y soy feliz en saber que Andrónico es digno de ti; su nacimiento vale tanto como el nuestro, y al trabajo y á la probidad es á quien debe sus riquezas.

GIN. Sus riquezas!... (*con dolor.*) Si, el señor Andrónico es generoso!

DUX. Hija mia! (*Shylock aparece en el fondo.*)

AND. (*á Ginebra.*) Debo partir?

GIN. (*despues de un momento de duda.*) Si.

AND. Rehusais tenderme una mano bienhechora?

GIN. Si.

AND. Adios, señora.

SHY. (Estos no se comprenden!) (*observando desde el fondo.*)

DUX. (*bajo á Ginebra.*) Qué haces?

GIN. Mi deber.

AND. (Oh! Qué desgraciado soy!)

ESCENA V.

Los mismos, SHYLOCK.

DUX. (*á Shylock.*) Quién te ha llamado?

SHY. Nadie, señor, nadie. Es que tengo importantes noticias que comunicar al señor Andrónico.

AND. Para mi?

SHY. Dos naves acaban de entrar en el puerto; magníficas naves, recien empavesadas, pintadas de nuevo, y que en este hermoso tiempo hienden las azuladas aguas del Adriático! Hay una multitud de gente admirándolas! Como si fuera un dia de regocijo!

AND. (*con dolor.*) Eso ya lo sabia!

SHY. Magníficos bageles!

AND. Son mios.

SHY. Oh! Vuestros!... Poco á poco... es decir, que pertenecen á armadores genoveses, y vos les habeis fletado para el viage de la India.

AND. Qué importa!... El cargamento...

SHY. Ahi era donde yo os esperaba... No todo lo que reluce es oro, ni es bueno fiar en las apariencias.

AND. Qué significa...?

SHY. Que las admirables naves... estan vacias.

AND. Cómo vacias?

SHY. Como el hueco de mi mano. Han sido saqueadas por los corsarios en las costas de Africa.

AND. Mientes.

SHY. Esa es vuestra ruina.

DUX. Su ruina!

SHY. Asi lo creo.

GIN. Su ruina habeis dicho!... Su ruina!... (*á Andrónico.*) La pobreza nos hace iguales. Caballero, aqui teneis mi mano.

AND. Es posible?

GIN. Yo os consolaré... yo os amaré... yo os amo.

AND. Ginebra!

GIN. (*al Dux.*) Estais contento de mi, padre?

DUX. (*tendiéndola los brazos.*) Si, y doy gracias á Dios de que mezcle una sonrisa á nuestras lágrimas. (*vase con Ginebra.*)

SHY. (Sea enhorabuena.)

AND. Ah! Bendito sea ese desastre!

SHY. (*bajo á Andrónico.*) No olvideis, sin embargo, los sesenta mil cequies.

AND. (*bajo á Shylock.*) Serás pagado.

SHY. Cuento con ello.

AND. Tengo un mes.

SHY. Perdonad, mi amo; no teneis mas que veintinueve dias.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

La misma decoracion que en el tercero. Al levantar el telon, Shylock está sentado á una mesa, en primer término á la derecha, con los ojos fijos en un reló de arena. Jacob de pié, á la puerta del fondo, parece escuchar con inquietud el ruido del esterior.

ESCENA PRIMERA.

SHYLOCK, JACOB.

SHY. Pasa pues, arena maldita, pasa pues; mas vivo aun, mas vivo! Oh lentitud inflexible del tiempo!

JAC. Si, no me equivoco; la multitud se reune en el cuartel de los judios.

SHY. El término aun no ha espirado. Andrónico puede escapárseme aun... Si hubiese encontrado la suma que me debe! Si viniese á cubrir esta mesa de quies y á decirme: «Shylock, vuélveme el billete Apenas restan algunos minutos; si, pero es un de tormentos. Oh! daria todos mis tesoros por a rar el movimiento de esa arena.

JAC. Esos rumores empiezan á inquietarme...

SHY. Vamos á ver... Qué haria para engañar esta h ble espera? Qué haré? Afilaré el cuchillo... No, no está especificado en el billete.

JAC. Los cristianos han sabido sin duda que Sh queria matar á Andrónico... Si, es preciso qu lo advierta. (*acercándose á él.*) Mi amo!

SHY. (*con violencia.*) Qué quieres?

JAC. Mi amo...

SHY. Han llamado á la puerta?

JAC. No, pero...

SHY. Estás cierto?

JAC. Si.

SHY. Me habias asustado!

JAC. Escuchadme, os ruego.

SHY. (*con la vista fija en el reló.*) Espera, espera... ya pasó la hora; la deuda es exigible, pero no con oro con lo que Andrónico me pague.

JAC. Qué, pensais aun en matarle?

SHY. Matarle? No trato de eso. Tengo derecho á u bra de carne, y nada mas. La cortaré de su pec si no muere, mejor para él. Oh! yo guardaré la jor buena fé posible; tengo la mano segura y el de vista exacto; no quitaré ni una onza mas... ponerse en la balanza.

JAC. Pero el billete del cristiano es nulo.

SHY. Ese billete es estraño, estravagante, inaudito es el resultado de una venganza feroz, lo con pero ha sido escrito lealmente, y firmado con l tad, esto es lo que importa; lo demás no concie nadie.

JAC. Las leyes de Venecia condenan á una muert pantosa, al judio que derrame la sangre de un tiano; y si heris á ese hombre, os entregais al dugo.

SHY. Eso solo á mi me importa, Jacob; no discut mas. Tengo derecho á una libra de carne; me p ce, la quiero, y la tendré, me lo he jurado á mi mo; lo he jurado á la faz del cielo, por el sant del sábado, y debes pensar que no querré ser juro.

JAC. Escuchad, mi amo. Las represálias empieza y no tendreis ni aun siquiera el tiempo de veng

SHY. Dejemos ahullar esos perros; mis paredes so pesas y mis puertas sólidas.

JAC. Intentarán poner fuego.

SHY. El hierro ni la piedra no arden. No tiemble nuestro escelente Dux debe proteccion á los es geros que hacen el comercio en Venecia, y vá viar arqueros que dispersen ese populacho.

JAC. Lo ois? Ya vienen!

SHY. Si, oigo el roce de las armaduras.

JAC. Las voces cesan, el pueblo huye!

SHY. Vé á ver, vé á ver. (*vase Jacob.*) Si ahora niese... si el amor le hiciese cobarde!... Despu haberlo sacrificado todo á semejante venganza, ra no conseguirla! Oh! qué fiebre! Qué fieb mia! La cabeza se me arde, y veo correr arroy aguas enrojecidas delante de mis ojos... Teng sed abrasadora... Jacob! ven acá... quiero bebe se me abrasa la gargante... agua! No, no; agua Sangre!

JAC. (*entrando.*) Mi amo.

SHY. Qué es eso? A qué vienes? Yo no te he llam

Ahi está.
Quién? Quién pues? (*con ansiedad.*)
Andrónico.
(*con alegria feroz.*) Oh! honrado joven! Déjanos, cob; vé, llena tus bolsillos, y huye con los demás. *acob hace un ademan de compasion.*) Vete, pues, razon sensible. (*vase Jacob por el costado, y Anónico sale por el fondo.*)

ESCENA II.

SHYLOCK, ANDRÓNICO.

(Ya estoy solo al fin; solo con mi víctima, y cada ta de su sangre me pertenece.)
. Shylock?
(Revistámonos de la calma del acreedor, y no seaos mas que un tranquilo comerciante en su mostrar.) Ah! sois vos, mi amo? Venis á buscar cierto bite, que firmasteis hace un mes?
. La calle está desembarazada; los arqueros que he ido conmigo; rodean tu casa; estás en seguridad, ylock, y podemos hablar sin ser interrumpidos.
Hablar? Yo creo que no tenemos gran cosa que cirnos.
. Te debo sesenta mil cequies.
Es decir, me los debiais, porque ya pasó la hora l pago.
En fin, no he podido reunir mas que la mitad de suma.
Treinta mil cequies?
. Están á tu disposicion.
Os habeis obligado á pagarme sesenta; necesito senta.
. No los tengo.
Por dicha mia, habia previsto lo que sucede, y me llo aun suficientemente garantido. No pagais en tálico? Pues de la otra manera.
No, no exigirás tan terrible deuda.
Quereis que vuelva á leeros el billete?
Escucha, anciano: cualquiera que fuese el valor aquel precioso collar, no podia menos de comprar- y no me arrepiento de lo que he hecho; no quie- discutir el compromiso que contrage contigo, y la en el mundo me obligaria á negarle, porque no amente le he firmado con mi mano, sino con mi nor. Estoy, pues, preparado á todo; mi corazon no accesible al temor, y ya lo ves, he venido sin nas.
Tendreis el aprecio de Shylock.
Mira que tocas á la tumba, y te presentarás bien nto ante el Juez Supremo!
El billete dice...
Hasta ahora la felicidad no me habia sonreido; no oci á mi pobre madre; perdí á mi padre en la in- cia; despues he andado errante por el mundo, pen- ivo y triste, con la palidez en la frente y la in- ietud en el alma. Pero hoy, el sol ha brillado, y eo vivir.
Todo eso lo sé; todo ha entrado en mis cálculos. mos, joven, acabemos; estamos perdiendo un tiem- precioso.
Tratar de conmover á Shylock, tanto valdria pedir océano que no bramase en la tempestad.
Tienes razon, nada me conmueve.
Con que quieres matarme?
Quiero cobrarme al menos.
(Ginebra, perdona al que vá á morir digno de tu iño y fiel á su honor.) Estoy pronto.
(Energia de mi anciano cuerpo, concéntrate toda entera en esta mirada y esta mano! Y tú, hijo mio, recibe este sacrificio, y estremécete de alegria en tu ignorada tumba!) (*va á tomar un cuchillo.*)
AND. Hiere pues. (*mostrándole su pecho.*)
SHY. Allá voy. (*levanta el cuchillo.*)
HON. (*dentro.*) Shylock! Andrónico! (*se precipita en la escena.*)

ESCENA III.

Los mismos, HONORIO.

HON. Detente, Shylock, detente! Dios sea bendito, he llegado á tiempo.
AND. Honorio! Al menos podré estrechar tu mano antes de morir!
HON. No, no morirás. (*interponiéndose entre ambos.*)
SHY. (*á Honorio.*) Vete de ahi, maldito, vete de ahi!
HON. (*cogiéndole del brazo.*) Arroja ese cuchillo, desgraciado!
SHY. No. (*forcejeando con Honorio.*)
HON. (*á media voz.*) Arroja ese cuchillo, y estremécete!
SHY. Atrás, joven loco, atrás! Dejadme herir!
HON. (*ap. llevandole á un lado.*) A tu hijo? (*Shylock deja caer el cuchillo, y retrocede con espanto. Honorio detiene á Andrónico con una seña.*)
SHY. Mi... hijo...
HON. (Ahi tienes la prueba.) (*le entrega un pergamino, que Shylock lee con avidez.*) El gefe de los piratas que he vencido, era ese Arnheim que te robó tu hijo hace veinte años. Arnheim, que al morir ha firmado la declaracion de su crímen.
SHY. (*con alegria.*) Si; él es! (*vá á arrojarse hácia Andrónico; Honorio le detiene.*)
HON. (Si le reconoces, le pierdes.)
SHY. Le... pierdo? (*ruido dentro.*)
AND. El Dux!... Ginebra!
HON. Jamás el hijo del judio Shylock llegaria á ser el esposo de Ginebra la cristiana.
SHY. Si, es verdad... jamás!
GIN. (*dentro.*) Dónde, dónde está Andrónico? (*entra con el Dux y se arroja en los brazos de Andrónico.*)

ESCENA IV.

Los mismos, GINEBRA, *el* DUX, *comitiva.*

GIN. Vivo al fin!
AND. (*señalando á Honorio.*) Salvo por él!
DUX. Shylock le ha perdonado!
SHY. Si, señor; el odio es impio, y los designios de Dios... son terribles!
GIN. Qué ha sucedido para cambiar asi tu corazon?
SHY. El cielo ha hecho un milágro, señora.
DUX. Un milágro!
SHY. Si.
DUX. Qué escrito es ese, sobre el que tus ojos se fijan con tanta ternura?
SHY. Es la prueba de que mi hijo existe.
GIN. Tu hijo!
SHY. Y yo...
HON. (*bajo.*) Cuidado!
SHY. Voy á buscarle.
DUX. Dónde está?
SHY. Oh! lejos, muy lejos de Venecia; ese es mi secreto. (Si, debo partir, porque si no, mi alma me venderia! Partir, partir, cuando está aqui, tan cerca de mi! Cuando nada me costaria tenderle los brazos y decirle... yo te amo! Si, tendré valor para ello; cumpliré ese deber; tal es mi castigo... Además, poco

tiempo me quedará que sufrir.) Adios, señor; adios todos; dejo á Venecia para no volver jamás. (*mirando á Honorio.*) Jamás! (*se acerca á Andrónico.*) Concededme una gracia; dejadme tocar vuestra mano... Oh! mirad, os lo pido de rodillas.

GIN. (*asustada.*) Andrónico! (*se coloca entre él y Shylock.*)

SHY. Descuidad, señora; ya no soy de temer! (*á Andrónico.*) Quereis?

AND. (*dandole la mano.*) Tomad.

SHY. Y me perdonais?

AND. Si.

SHY. Oh! (*cubre la mano de Andrónico de lágrimas y de besos.*)

AND. (Su dolor me traspasa el alma!)

HON. (Si se vendiese á si mismo!)

SHY. (*con resignacion.*) Ahora, adios para siempre! (*toma un baston.*) De tantos tesores como hacin codicia, no me llevo mas que este baston de cam lo demás, será para vosotros. Compadeceos del Shylock... (*á Ginebra y Andrónico.*) Hijos mios, felices! (*ahogado por las lágrimas.*) Sed bendito

FIN DEL DRAMA.

Junta de censura de los teatros del reino.—Es e del original censurado.

MADRID, 1854.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.